

PENSAMIENTO SOCIALISTA

REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

DIRECTOR: OSCAR WAISS
 SUBDIRECTOR: ENRIQUE SEPÚLVEDA
 EDITOR: JUAN CARLOS MORAGA
 DIAGRAMACIÓN: PATRICIA LEÓN
 DISTRIBUCIÓN: ALFONSO RAMÍREZ

Año IV. N° 15-16
 Julio-Agosto-Sep-
 tiembre-Octubre
 1979
 Precio: DM 2
 Extranjero: \$ 1

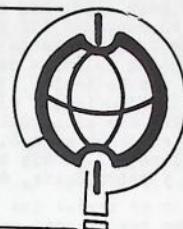
Sumario:

Editoriales.....	3
El Chile de hoy y las perspectivas a corto plazo. Hector Benavides.....	11
Requiem por cuatro camaradas fallecidos.....	18
Nicaragua es otro Vietnam. José Medina.....	19
El espíritu de Roma. Juan C. Moraga.....	22
Arte.....	27
EL proceso político del Ecuador. Dr. Manuel Agustín Aguirre.....	29
Hacia la segunda década de crisis. Jorge Beinstein.....	38
Por el fortalecimiento y la unidad del PSCH.....	44
Sandino. Gabriela Mistral.....	47
Dolora. (Elegía a la memoria de mi Presidente mártir). Partitura de Daniel Acuña S.....	50
La concepción del partido. Dirección Única del PSCH.....	52
Así piensa el Partido Socialista de Chile.....	56
Libros y revistas.....	57

CORRESPONDENCIA Y CANJES:

Oscar Waiss
 Henry-Budge Str. 52/1
 6 Frankfurt/M.
 República Federal Alemana

EDITORIALES



1 Justamente al entrar a nuestro cuarto año de vida, conmemoramos tres fechas que tienen para los chilenos una profunda dimensión. El 4 de Septiembre se cumplen nueve años desde la victoria electoral relativa que consagró el Gobierno Popular; el 11 de Septiembre es el sexto aniversario del golpe militar que sumió a nuestra patria en la larga noche de la dictadura dejando, entre su estela de muerte, sangre, dolor y soledad, el cadáver del Presidente socialista de la República, nuestro querido compañero Salvador Allende; y el 18 de Septiembre, por fin, es el día de nuestra independencia nacional, labrada por el cincel de la historia en las duras rocas de la cordillera de los Andes.

Nadie ha querido o nadie se ha atrevido, aún, a extraer todas las conclusiones que fluyen de la aplicación de la llamada "vía electoral" sin que ella esté complementada por una estrategia de poder y una política militar. Para el Partido Comunista de Chile, y así lo ha expresado por boca de su Secretario General, compañero Luis Corvalán, en el Pleno de su Comité Central efectuado en Agosto del año 1977, fué esa organización la que "vislumbró la posibilidad de conquistar el Gobierno por una vía no armada y señaló el camino para materializarla". Para los socialistas chilenos, ese triunfo parcial se consiguió merced a la aplicación de la línea de "frente de trabajadores" que radicó en la clase obrera, a través del eje socialista-comunista, la hegemonía del proceso.

Un jurista chileno ajeno a la militancia marxista, Eduardo Novoa Monreal ha llegado a sostener, en un libro reciente publicado en Venezuela, que la legalidad burguesa es una "trampa" para el pueblo, un "límite cefalidísimo" y significa aceptar el combate en el terreno que la derecha ha elegido: A veces la lógica formal tiene sus ventajas sobre el análisis dialéctico. Porque parece inauditable que si al tigre capitalista se le corta el rabo de sus privilegios debe esperarse su reacción furiosa.

La derrota chilena es el resultado de aplicarse la política del aveturuz, o sea la de hundir la cabeza en la arena mientras el temporal arrasa con todo; ni los comunistas podían sostener seráficamente que a través de la legalidad burguesa íbamos a desembocar en la revolución socialista, ni los socialistas y otros sectores pudieron creer en aquello de "avanzar sin transar" si no contaban con una mínima infraestructura armada.

La contradicción se dió entre el hecho de que el Gobierno impul-

só realmente "cambios" revolucionarios mientras no contaba, como base para ello, con el dominio de los medios coercitivos del Estado, en especial las fuerzas armadas. Para que la vía pacífica pudiera conducir hacia una nueva forma de sociedad se requería una dirección política de la izquierda capaz de comprender cabalmente esta contradicción, de manera que las ilusiones sobre la estabilidad institucional, el respeto por la democracia y la profesionalidad del ejército cedieran el paso a la conciencia de lo que significa el poder monopólico transnacional, al conocimiento de la naturaleza del Estado burgués y a la correspondiente preparación, técnica y psicológica, de la autodefensa del pueblo.

No es verdad que la experiencia ha demostrado la imposibilidad de una resistencia armada por el pueblo, pues es muy distinto alcanzar la toma de posiciones que, incluso, influyen sobre la moral de los militares. En Chile, prácticamente, no hubo lucha, y de ahí el valor simbólico de la actitud de Allende, que cayó con la metralleta en la mano. - Por eso su nombre tiene repercusión mundial y es una bandera para el pueblo chileno.

Los héroes nacen cuando los hombres mueren.

No podemos admitir la responsabilidad que, a posteriori, se pretende hacer caer sobre el Partido Socialista de Chile al sostenerse que sus "excesos" provocaron la contrarrevolución que hundió al país en la ignominia. Esta tesis es intencionadamente divulgada por los grupos más conservadores del movimiento popular chileno y ha encontrado defensores en el propio seno del partido, especialmente a contar desde la llamada "tesis de marzo", redactada por algunos dirigentes en el interior, el año 1974.

Según esos críticos, muchos "cambios" debieron suspenderse y los entendimientos con la burguesía, por intermedio de la democracia cristiana, resultaban imprescindibles. Es posible, aunque no probable, que a ese precio el Gobierno hubiera podido mantenerse un poco de tiempo más, pero ello habría significado la "renuncia" al proceso de transición al socialismo y, entonces, la lucha estaría vaciada de toda significación histórica. Ya no se trataría de una simple "vía pacífica" sino de una traición lisa y llana.

En otro plano, la discusión se ha reanudado ahora y ella está en el origen de la lamentable división reciente del Partido Socialista de Chile. Fara la fracción almeidista, como eco poco disimulado de las posiciones comunistas, el derrocamiento de la dictadura debe ser facilitado mediante un gobierno de "reemplazo" bajo la dirección de la democracia cristiana y con la participación de los partidos de izquierda; en el caso de que el Partido Comunista fuera "vetado" por el imperialismo y la burguesía, entraría en su representación un supuesto Partido Socialista, ingrediente aceptable para la "democracia limitada" que el Departamento de Estado patrocina en nuestro subcontinente.

Parte el Partido Socialista de Chile, en cambio, sin el lastre acomodaticio de la fracción neostaliniana, las luchas del pueblo no se dan para regocijo y aprovechamiento de la burguesía ni mucho menos para consagrarse gobiernos en que con una nueva y mejor imagen se continúa imponiendo la superexplotación de los trabajadores a fin de amparar los intereses de los monopolios.

Muchas cosas han cambiado en el Chile de hoy y sería suicida no considerarlo; eso implica, entre otras cosas, la necesidad de compromisos con la burguesía, o parte de ella, para apresurar el derrocamiento de Pinochet, tanto más cuanto que la burguesía no es una clase homogénea en América Latina, sino que evidencia contradicciones internas y cierto polimorfismo que facilita la tarea. Fero si han cambiado algunas cosas, especialmente en la correlación de las fuerzas, no ha cambiado todo, como predicen los fatalistas. Sigue habiendo sectores privilegiados, existe una clase obrera ansiosa de mejoras, continúa presente el imperialismo y, en general, las condiciones del enfrentamiento sobrevenen. Ello implica, además, evidencias constantes de la lucha de clases y mantiene latente la aspiración de subir los niveles de vida populares.

En medio de esta complejidad que la dictadura ha agravado, en vez de simplificar, debemos señalar que hay visible coincidencia entre los proyectos políticos del neostalinismo (comunistas y almeidistas) y los del reformismo (socialdemócratas y demócrata cristianos), ya que todos ellos -dios los cría y el diablo los junta- concurren en el deseo de instaurar una "democracia limitada", a la medida de la que patrocinan los estadistas de la Administración Carter.

No es, por supuesto, la política preconizada por el Partido Socialista de Chile, cuya línea de "frente de trabajadores" excluye la colaboración de clases. Insistimos en que al rechazar la colaboración de clases no nos negamos a las acciones comunes con todos los grupos sociales que se antagonizan con la dictadura; a lo que nos oponemos es a integrar eventualmente un gobierno dirigido por la burguesía y al servicio de sus intereses y de los de las transnacionales.

No todo ha cambiado en Chile. - El Partido Socialista sigue siendo un partido revolucionario.

3 Al cumplirse los seis años desde el golpe militar queremos salirle al encuentro al fatalismo, al demócratismo y al conformismo. No se trata de profetizar la caída de Pinochet a corto plazo, sino de señalar que su gobierno es inestable y que puede ser desestabilizado desde adentro, por la acción heroica de los trabajadores y de más resistentes.

Hay pitones que empiezan a comparar a Pinochet con Franco, olvidando que una pequeña nación latinoamericana, pobre y subdesarrollada, es mucho más vulnerable que cualquier país europeo, por débil que haya sido. Para esa gente es mejor observar como sigue el "proceso" ya que le entregan así al curso histórico la tarea que debe ser cumplida por los combatientes revolucionarios. No son dialécticos sino metafísicos, y disimulan su cobardía política tras un pesimismo trascendental ajeno a la dinámica social.

Otros viven confiados exclusivamente en la solidaridad internacional y entregados a una labor incansable en el exterior, lo que sin ser desestimable empuja a un segundo plano la verdadera lucha, que es la de los chilenos que se encuentran en Chile. Por eso hemos denunciado, con real alarma, el derroche de medios que se ha desperdigado por el "operativo" a raíz de la división del Partido Socialista, en cuyos toros hemos constatado el dispiego de los múltiples viajes, alegamientos, viáticos, publicaciones y otros desembolsos orientados no a combatir la dictadura, sino a "apoderarse" de un partido utilizando los viejos y conocidos trucos que provocan indignación y repugnancia.

El excepticismo predominante en algunos círculos de la izquierda chilena es un factor de desmoralización que es necesario eliminar en función de la progresiva marcha de una resistencia de día en día más notoria. Para ello es preciso destruir la imagen de cuerpos castrenses "monolíticos" y considerarlos como parte integrante de una sociedad estremecida por las carencias económicas y las desigualdades sociales. En idéntica proporción al deterioro general de la sociedad chilena se producirá el resquebrajamiento interno de la unidad de las fuerzas armadas. Y paralelamente el crecimiento de la protesta popular hará doblar las campanas por una tiranía agotada.

Naturalmente que la unidad del pueblo es una herramienta indispensable y ella ha sido seriamente dañada por quienes no tempidaron en provocar la división del Partido Socialista, al intentar la marginación del Secretario General, compañero Carlos Altamirano. Una cosa es la unidad socialista-comunista, a base del respeto mutuo a las diferencias y singularidades de cada partido, y otra la absorción de un partido por el otro, en la forma ya conocida en algunos países de Europa oriental y en la región de Cataluña. Una cosa es el Partido Socialista de Chile y otra el Partido Socialista de Berlín.

Superar este vacío, gestado imprudentemente por la fracción, y encender nuevamente la fe en el triunfo revolucionario, es la misión impostergable de los socialistas chilenos. Así se barrerá con los fatalistas, los excépticos y los vacilantes.

Si hubiera alguna duda de que los pueblos insurgentes son capaces de arrasar con los ejércitos mejor apertrechados ella se desvanecería al observar los acontecimientos ocurridos en el curso de este año en Irán y en Nicaragua. En el viejo imperio persa las masas destruyeron en pocos días el poder de una casta militar poderosamente armada y en Nicaragua los jóvenes guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional liquidaron en algunos meses a la Guardia Nacional de Somoza, dueña del país por más de cuarenta años.

Esas experiencias, sin embargo, deben ser aprovechadas por los trabajadores chilenos que mantienen viva la antorcha de la resistencia.

En Irán el heroísmo de las masas, de los obreros petrolíferos, de los jóvenes campesinos, de las minorías explotadas, fué rápidamente escamoteado por una casta clerical oscurantista que rehuye el camino de una sociedad socialista, con el pretexto de imponer las caducas normas del Islam. La burguesía, dividida entre la "mezquita", o sea los ayatollas reaccionarios, y el "bazar", integrado por la burguesía mercantil y modernizante, supera sus contradicciones internas a fin de no correr el riesgo de los "cambios" estructurales.

En Nicaragua, las vidas de cientos de guerrilleros y la sangre de los treinta mil combatientes que cayeron en las últimas jornadas deben abonar un gobierno realmente democrático, lo que por si solo justifica la lucha y abre el camino a la reconquista de sus libertades por otros pueblos oprimidos de América Latina.

Los socialistas chilenos no queremos negociar la sangre de nuestros mártires y no aceptaremos servirle de trampolín a la democracia cristiana incorporándonos como mascarón de proa a un gobierno de reemplazo confeccionado a la escala de los intereses del imperio. Corremos el riesgo de las incomprendiciones y el albur de que se nos cali-

fique de extremistas con el claro objetivo de "rescatar" una vanguardia capaz de reorientar el proceso revolucionario. Nos enfrentaremos a los reformistas de nuevo cuño que practican la colaboración de clases mientras continúan hablando en nombre del proletariado. Pasada la primera borrachera libertaria, los verdaderos socialistas reconocerán nuestro programa y nuestra bandera.

Los marxistas no somos impacientes. Nuestra brújula es la historia y la historia es la expresión de la lucha de clases. Como dijo Allende, el día de su muerte, más temprano que tarde se abrirán las anchas alamedas para que pase el hombre nuevo de mañana.

Para salir del laberinto en que nos han encajonado los fraccionistas neostalinianos no hay otra solución que un Congreso del partido, tanto en el interior como en el exilio, en el que se definirá democráticamente la línea general y se elegirá una nueva dirección responsable y madura.

Ha pasado la hora de los altos cabildos y ha sonado la de una expresión auténtica de las bases, más allá de los mitos y de los tabús, pues los sufridos militantes socialistas, unos en el corazón de la patria aherrojada, y otros en el dolor lacerante del exilio, saben lo que el partido representa y están en condiciones de decidir por si mismos la estrategia y las tácticas adecuadas.

Este Congreso, tanto en el interior, forzosamente clandestino, como en el exilio, naturalmente menos restringido, debe efectuarse bajo el control de la militancia, sin "simulaciones" de democracia interna, sino con aplicación estricta de ella.

Conocemos a aquellos que tienen la especialidad de "falsificar" congresos y plenos en los cuales, con el pretexto de la clandestinidad y la compartmentación, se permite a las bases discutirlo todo pero, en el momento de contabilizar opiniones, un pequeño círculo misterioso y desconocido es el que realmente decide, imponiendo los acuerdos que ya estaban adoptados de antemano, sugeridos desde afuera por personajes ajenos al partido.

La "simulación" y la "duplicidad" son armas muy antiguas del arsenal stalinista y mediante ellas se aplasta la democracia interna y se burla la buena fe de los revolucionarios. Por eso el Secretario General del partido, camarada Altamirano, ha designado una Comisión de Unidad, altamente representativa, integrada por viejos y probados militantes, encargada de preparar las bases del torneo en que pueda expresarse libremente el pensamiento de los socialistas chilenos.

Comprendemos las dificultades para que este Congreso pueda aprobar un programa moderno y completo, pero si creemos que sobre la base de la discusión previa de un proyecto, se podrá trazar una línea general mientras se convoca, a breve plazo, a una Conferencia de Programa, similar a la que aprobó la fundamentación del año 1947.

Esta es la condición para "recuperar" el acervo ideológico y po-

lítico del partido, bastardeado por quienes pretendieron "colonizar" a los socialistas chilenos, a través de enseñanzas en "escuelas de cuadros" extrañas donde se mandó a inexpertos muchachos a beber en la fuente dogmática del marxismo "único y definitivo". Esta política condujo a los propios jefes de la fracción -en un acto de torpe canibalismo teórico- a responsabilizar exclusivamente a nuestro partido de la derrota de 1973. Las claudicaciones ideológicas conducen, fatalmente, a la degradación política.

Cuando aparezca esta edición de nuestra revista, los militantes socialistas del interior y del exilio, habrán tomado 6 conocimiento de las conversaciones efectuadas en Roma, a fines del mes de Agosto, en las cuales la dirección del partido y destacados compañeros que viven en el país y en la diáspora, han aceptado concurrir a un Congreso que enmarque políticamente la acción contra la dictadura y determine la línea a seguir en la actual coyuntura nacional; ello ocurre en momentos en que la dictadura militar constata el derrumbe de otros regímenes tiránicos en el continente y Chile observa la creciente ola del descontento popular.

Esta iniciativa no podrá ser socavada por tentativas caudillistas, pues la unidad es un imperativo incontenible e impostergable. La fracción se enfrentará, en esta forma, al repudio de la inmensa mayoría de los socialistas chilenos, y se antagonizará a las figuras más connotadas de las últimas décadas de vida partidaria. Las escasas formaciones divisionistas quedarán clasificadas como un subproducto de organizaciones ajenas al socialismo chileno y muchos compañeros que, en el primer momento, fueron sorprendidos por la audacia de los rupturistas, retornarán a su hogar revolucionario, cuya trayectoria comparten.

El Partido Socialista de Chile, contrariamente a otros partidos similares del continente, cuenta con una tradición formada en sus 46 años de existencia, que constituye su "acervo" permanente. Ella nace en la revolución del 4 de Junio de 1932, con la consigna de "pan, techo y abrigo", que los fraccionistas adjudican hoy a los frentes populares; continúa con el Acta de Fundación del 19 de Abril de 1933; se reafirma en la Declaración de Principios; se expresa dignamente en la Fundamentación Teórica del Programa aprobado en la Conferencia del año 1947; se prolonga en las tesis sobre el "frente de trabajadores" de diversos congresos partidarios; se alza en las jornadas de la Unidad Popular con el triunfo de ese gran militante que fué Salvador Allende; y se consagra, finalmente, en el sacrificio heróico del primer Presidente de la República surgido de las filas del partido, el 11 de Septiembre de 1973.

Esta herencia, que nos ata y compromete, no puede ser echada por la borda para satisfacer las apetencias de predominio ideológico de otras fuerzas. Los acuerdos de Roma están fundamentados en la vigencia histórica del partido y, por eso, la militancia debe vigilar por su estricto cumplimiento.

Si a todo esto le agregamos la oportunidad histórica de aprobar un Programa válido para el próximo período, llegamos a la conclusión de que el socialismo chileno no será jamás una "federación de fracciones", como despectivamente lo ha calificado el líder de la fracción neostalinista, sino un incontenible movimiento revolucionario independiente y autónomo, que gesta a través de la amplia y libre discusión de sus bases, su línea general.

Para los socialistas chilenos no existen las "verdades reveladas" sino las "verdades encontradas". No se limitan a cumplir las tareas que se les ordena por circulares pues prefieren ellos mismos elaborar sus planes de trabajo. Así se forjan los verdaderos revolucionarios, en el yunque de la creación y del combate.

7 Al iniciar nuestro cuarto año de publicación regular, con un esfuerzo que nuestros camaradas y amigos han podido apreciar directamente, queremos señalar que hemos tratado de ceñirnos en toda nuestra trayectoria -aún en estos momentos cruciales de división- a la honesta y correcta expresión de las ideas, sin caer en ataques personales que rebajan el nivel de la discusión.

Hemos llegado al interior del país y a todos los rincones del mundo donde nuestro exilio se desenvuelve en medio de penurias y dificultades incontables e inenarrables. Nos escriben desde Chile y desde todo el mundo compañeros y amigos que nos estimulan y aconsejan. Modestas ayudas económicas que ellos nos hacen llegar ayudan al sostenimiento de esta revista. Para todos ellos, nuestros sinceros agradecimientos.

El compañero Enrique Mandujano Navarro, poco antes de morir en el exilio, nos hizo llegar su aporte solidario, que hemos agradecido emocionados. El camarada Daniel Acuña Sepúlveda, ex-Secretario Regional del partido en Coquimbo, nos hizo llegar hace poco la partitura en homenaje a Salvador Allende que publicamos en esta edición. Este camarada ha sido asesinado, a mediados del mes de Agosto último, por los sicarios de la dictadura; por eso tiene un alto valor simbólico la publicación de este documento, ya que su trabajo fué remitido a PENSAMIENTO SOCIALISTA.

A veces sufrimos incomprendiciones. Un viejo dirigente que reside en un país de América Latina ha creído ver en nuestras críticas al ala derechista del partido, una campaña de desprecio con caracteres injuriosos y nos anuncia una "respuesta violenta".

Si esa respuesta no contiene epítetos groseros ni ofensas personales, y se limita, como lo hacemos nosotros, a una crítica fundamentada y seria, le ofrecemos a ese compañero las páginas de esta publicación a fin de que se conozcan sus puntos de vista. No hemos rehuído ni rehuiremos jamás la polémica seria y la discusión abierta. Y si los compañeros que se creen ofendidos, leen tranquilamente lo que hemos escrito, se darán cuenta que nuestros juicios son eminentemente ideológicos y políticos, y que jamás hemos descendido al terreno de

las ofensas personales. Las desviaciones de derecha, o las de izquierda, no convierten en leprosos a los camaradas que incurren en ellas, sino que los exponen a la controversia y las refutaciones.

Esta revista es muy modesta en su expresión material, pero es una de las pocas que trata de suministrar orientación doctrinaria y análisis político. El exilio está lleno de "informativos" de todas clases o de órganos de divulgación generalmente buenos, pero carece de publicaciones en que se exprese un pensamiento vivo. No nos creemos los depositarios de la verdad absoluta ni los "albaceos" del marxismo revolucionario, pero pensamos que los trabajadores chilenos tienen la conciencia de clase suficiente como para apreciar los aportes constructivos y reconocer los justos raciocinios.

En el último tiempo han aflorado opiniones en el sentido de que, para darle "homogeneidad" a las bases, es conveniente privarlas por un período de la posibilidad de discutir. Es el mismo razonamiento de Pinochet para robarle sus libertades al pueblo. Y hay quienes se escandalizan ante el "pluralismo ideológico" que abre las puertas al pensamiento nuevo, confundiéndolo, como decíamos precedentemente, con una "federación de fracciones".

Lo que desean, al parecer, es oponerle al "país-cuartel" de los militares un "partido-cuartel" de los socialistas. Nuestras páginas denunciarán siempre tales aberraciones.

Tampoco compartimos el olímpico desprecio que los desviacionistas neostalinianos exhiben por las discusiones, las inquietudes y las opiniones de los militantes. A la homogeneidad no se llega por el camino de la imposición burocrática sino a través de una toma de conciencia que fluye de una confrontación teórica y práctica. Nadie le ha otorgado a los dirigentes el don de la infalibilidad y si hubiera alguna duda, ahí están los resultados de su gestión directiva, antes y después del golpe de 1973.

Igualmente no aceptamos que la "verdad" radique exclusivamente en el interior o en el exilio; solidarizamos con la lucha de los combatientes que permanecen en el país y afrontan allí los máximos peligros; pero recordamos que en la diáspora hay compañeros que purgaron por años su desafío en los campos de concentración de la dictadura y que sufrieron torturas aberrantes; somos todos los socialistas, en conjunto, fraternal y solidariamente, con disciplina y unidad, los llamados a definir nuestro Programa, a encontrar nuestro camino y a culminar la larga lucha con el derrocamiento de la dictadura que mancilla el suelo y el cielo de la patria.

PENSAMIENTO SOCIALISTA no ha estado ni está al servicio de ninguna fracción; está a las órdenes de toda la militancia y, en la práctica, recibimos aportes materiales e intelectuales de camaradas a los que ni siquiera conocemos.

En la hora de la verdad y de la unidad, consideramos que es ese nuestro único deber.

POLITICA



EL CHILE DE HOY Y LAS PERSPECTIVAS A CORTO PLAZO

Héctor Benavides

España, Irán, Nicaragua....Las alternativas permanecen abiertas en el proceso chileno. La imagen de las dictaduras caídas o por caer pesa seriamente sobre los militares y los capitalistas chilenos, pero pesan también sobre los socialistas y sobre todas las fuerzas populares de nuestro país.

Cuando han habido disidencias entre los militares, Pinochet ha sabido recordarles que sin él vendrá el diluvio, y la amenaza del diluvio ha sido suficiente para mantener al Alto Mando agrupado en su torno. Los capitalistas -tanto los grandes como los chicos- están cansados con el gobierno militar. El problema es que no encuentran como deshacerse de él...sin que vuelva el antiguo "desorden".

El modelo económico ultraliberal ha topado fondo y se encuentra amenazado por la perspectiva de una recesión a escala mundial. La economía chilena, más dependiente que nunca de su comercio y mercados externos de productos primarios o agrícolas suntuarios (de los que primero se puede prescindir) es tan vulnerable a una crisis externa que el fantasma de los años 30 ronda en las mentes de los líderes políticos del golpe del 11 de Septiembre. Así Pablo Rodríguez escribe: "La actual política económica ha dado todos los frutos socialmente tolerables; de insistirse en su aplicación no sólo se desmoronará lo conquistado, sino que se desnaturalizarán la libre empresa y la iniciativa privada....Presenciaremos, entonces, a corto o largo plazo, el más estrepitoso de los fracasos, y los ideales del 11 de Septiembre se derrumbarán irremediablemente...."

Tanto en los altos mandos militares como en los círculos dirigentes de la burguesía se busca afanosamente una solución que compatibilice los tres aspectos conflictivos del momento:a) El control político del proceso. b) El cambio de imagen de la dictadura (que sólo puede lograrse con la salida de Pinochet) y c) La adecuación del modelo económico a las tempestades que se aproximan.

Estos son los problemas que los detentores del poder político y económico enfrentan en nuestro país. Pero sus problemas son también los problemas del movimiento popular, que tiene que elaborar proyectos alternativos propios, y ganar para ellos a la gran masa de la población.

Se presienten los cambios

El país se ha ido polarizando. Por un lado la gente que gana dinero

con la dictadura, que puede disfrutar de los bienes importados, que especula y acumula riqueza. Por otro lado la gran mayoría que se empobrece, que se desespera y que vive en un submundo de privaciones y miseria. Muchos síntomas indican que se acerca un nuevo reajuste de la dictadura. La proximidad de un cambio se capta en el aire chileno; la gente discute, cuestiona y analiza intensamente, pero ahora lo hace en un nuevo estilo. Se usan las esquinas, los lugares de trabajo y reuniones semi-legales que se realizan bajo cualquier pretexto. Las reuniones son tanas y tan variadas que, a pesar de que en cada una de ellas asiste por lo menos un informante de la dictadura, la capacidad de reacción de los aparatos policiales se encuentra copada. La ley "antiterrorista" es el último esfuerzo por "aterrorizar" al pueblo sin recurrir a la represión desatada y sangrienta de los primeros años.

El control político se hace más difícil a medida que aumenta la efervescencia entre los trabajadores y las capas medias -cuando los estudiantes se han incorporado a la lucha crecientemente y cuando la lucha, a escala nacional e internacional, ha impuesto el derecho a negociación colectiva y, aunque en forma muy limitada, el derecho a huelga-. Se sabe que habrá cambios, pero lo que se ignora es hacia donde irán. El reajuste puede conducir a un nuevo período de consolidación y "estabilidad" relativa del gobierno militar, como ocurrió en Brasil en 1969, postergando así la solución política de fondo por un nuevo e indefinido período. O bien, el nuevo esquema puede conducir a un derrumbe de la dictadura y al colapso de sus esquemas de dominación de clase.

¿Socialismo o fascismo?

El dilema que enfrentamos los socialistas revolucionarios en Chile tiene mucho en común con el dilema clásico que han discutido los marxistas en diferentes países y épocas cuando han enfrentado a una dictadura. ¿Se debe limitar la lucha en su primera etapa sólo a derribar la dictadura? ¿Se debe hacer un frente tan amplio que englobe a todos los sectores que, en cualquier momento, estén dispuestos a luchar por restablecer la democracia burguesa? ¿Conducirá esa primera etapa, paulatinamente, a otra etapa en que una nueva correlación de fuerzas permitirá pasar a la lucha por el socialismo? ¿Hay posibilidades que esa segunda etapa sea pacífica y que el poder sea alcanzado sin lucha armada?

Es un hecho -nos agrade o no- que el gobierno de la UP, el golpe militar reaccionario del 11 de Septiembre y los 6 años de dictadura militar arrojan diferentes enseñanzas para los distintos partidos, grupos y tendencias en que se divide el movimiento popular chileno. No vamos a alcanzar la unanimidad y sólo podemos pretender que nuestros esfuerzos se unen en el derrocamiento de la dictadura. Serán las masas trabajadoras las que en último término decidirán el camino a seguir y las que señalarán al partido vanguardia del proceso.

Los socialistas revolucionarios debemos tener claro que no podemos en forma inmediata poner a las masas ante el dilema "fascismo o socialismo"; o resucitar fórmulas voluntaristas como: "socialismo, cueste lo que cueste". La experiencia indica que la lucha de clases madura en forma compleja y sólo mediante un sostenido esfuerzo de su vanguardia. La gente sabe bien lo que es la dictadura y lo que es el fascismo. Pero no sabe aún lo que es el socialismo.

No lo sabe, en primer lugar, porque las ideas no están claras para nosotros los socialistas quienes aún no hemos elaborado un programa que explique a las masas las formas concretas que el socialismo adoptará en nuestro país. No lo sabe, en segundo lugar, porque la experiencia del gobierno UP, positiva en muchos sentidos, también fué negativa en otros. Si por socialismo la gente va a entender la estatización de las empresas -lisa y llanamente- incorporándolas a un aparato estatal incapaz de administrar la economía, es muy probable que el dilema socialismo-fascismo favorezca a la reacción y a los militares pinochetistas. En tercer lugar, y aunque nos duela reconocerlo, el modelo de socialismo existente en los países europeos y asiáticos, no sirve de estímulo a grandes sectores populares latinoamericanos. Por el contrario, las violaciones a los derechos de los trabajadores, la persecución a los disidentes políticos, los conflictos incluso armados entre países que dicen tener el mismo sistema social, alejan de ese modelo a importantes sectores sociales.

El pueblo intuye que "el socialismo" y "el bienestar para todos" requieren el soporte de una economía con elevado nivel de eficiencia y productividad. Si se establece un sistema económico inefficiente, este destruye a corto plazo al socialismo que el proceso revolucionario puede implantar. Y esto conduce, inevitablemente, o a la derrota de la revolución, o a la implantación de dictaduras burocráticas. Lo que nuestro pueblo ha sufrido y aún tiene que sufrir para deshacerse de la dictadura fascista, indica que ambas alternativas serán repudiadas por los trabajadores mientras no vean un programa claro y coherente frente a sus ojos.

Y al argumento que con tal de tomarse el poder, de terminar la explotación y la miseria, los trabajadores no se fijan en detalles, debemos contestar que aunque así fuera, la lucha por el socialismo no sólo debe ser la meta anhelada por socialistas y comunistas o por la clase obrera, sino que debe serlo por la gran mayoría de la población.

Nuestra tarea principal -si queremos realmente el socialismo para Chile y para Latinoamérica- es ganar a la gran mayoría de la población para un programa de corto plazo que a la vez derroque a la dictadura, contemple las reivindicaciones más sentidas por las masas y establezca un poder popular que garantice el cumplimiento de lo que los trabajadores dispongan.

Los socialistas revolucionarios creemos que ese programa puede elaborarse e impulsarse. La dictadura está corroída por profundas contradicciones internas y el ascenso de las luchas de masas a nivel nacio-

nal y continental hacen factible la derrota del fascismo y el triunfo de un programa revolucionario en un plazo más o menos corto. Pero las fechas no están aún escritas. Tenemos que escribirnos nosotros mismos.

La corriente derrotista y a donde conduce

El problema militar se ha convertido nuevamente -como lo fué durante los años del gobierno popular- en el nudo central del proceso chileno. El hecho de que nuevamente se esté poniendo a la orden del día, se debe precisamente a que las masas populares están en movimiento. Eso independientemente del hecho de que no se haya acumulado la fuerza necesaria para imponer cambios. Lo importante es que ya se han creando las condiciones para esa acumulación. Lo serio, a esta altura del proceso, es que las organizaciones políticas aparecen retrasadas y sin saber como impulsar esta acumulación y los cambios futuros.

Es un hecho que existe una corriente derrotista en el seno de los partidos populares. Esta corriente considera que la derrota del 73 fué tan profunda que el movimiento popular sólo podrá recuperarse después de un largo proceso. Su capacidad de enfrentar la dictadura es muy reducida y debe limitarse a aceptar lo que se le ofrezca y cuando se le ofrezca.

Es este sector derrotista e inmediatista el que impulsa un regreso negociado de los militares a sus cuarteles: "Cuanto antes, mejor". Lo que cabe preguntarse es qué piensan negociar y con quien... La lógica de una negociación con los militares -cualquiera que sean los intermediarios- indica que si no se les pueden imponer condiciones (y en ese caso no habría que negociar), la única negociación es aceptar sus condiciones. Los militares pinochetistas no se han preocupado aún por exponer esas condiciones, pero ellas pueden deducirse de los proyectos de institucionalización en curso y de algunos discursos de Pinochet. Esas condiciones pueden sintetizarse en tres grandes rubros:

1.- Establecimiento en forma irreversible de un régimen capitalista ultroliberal, que hasta el momento se identifica con el modelo económico llamado de "Chicago".

2.- Inmunidad total para las personas y bienes, refiriéndose esto a lo actuado y adquirido desde el golpe hacia adelante, al margen de toda legalidad, y

3.- La Fuerza Armada deberá seguir controlando la represión política y se reserva la posibilidad de volver a actuar "constitucionalmente" si el proceso, a su juicio, así lo requiriera.

Estas condiciones pueden darse por "satisfactoriamente" cumplidas si las establece un orden constitucional y jurídico que reciba una legitimación nacional e internacional. Si esa legitimación no se logra, entonces las mismas condiciones podrían cumplirse alargando la dictadura por un plazo indefinido o por un período suficientemente largo como para que se de una solución "a la española". Es decir, basada

en el olvido de lo ocurrido en los años de "guerra" y la aceptación de los hechos consumados: borrón y cuenta nueva.

Resulta así que el único poder negociador de la corriente derrotista, en la actualidad, es ofrecer cierto grado de legitimación al gobierno que sucede a Pinochet. Y con esto dar paso a la dictadura legal que reemplazaría a la abiertamente ilegal.

Lo importante para los revolucionarios es saber si este tipo de negociación ayudará al desarrollo del proceso o lo estancará por un período prolongado.

Una situación diferente

El sistema liberal-democrático que predominó en nuestro país por casi 50 años antes del golpe, dió de sí casi todo lo que este tipo de sistema puede ofrecer a una nación subdesarrollada. Quienes proponen regresar a ese marco institucional y tienen en mente las "democracias" europeas, olvidan que nuestros niveles de ingreso son entre 4 y 10 veces menores que los de esos países y que las sociedades y sus instituciones están determinadas por realidades económicas. Pero, además -como no dejan de señalarlo los personeros de la dictadura- existe un enorme cansancio en la mayoría de la población por el régimen antiguo, que si bien ofrecía garantías democráticas implicaba un desgaste de energía en burocracia parasitaria, negociados, politiquería, desorden económico y administrativo.

Quienes proponen volver a lo antiguo, "borrón y cuenta nueva", olvidan que las masas han sufrido mucho en estos años y que no desean volver a lo antiguo y recomenzar el viejo ciclo de aceptar la miseria, pero con el derecho a votar cada cuatro o seis años.

El proyecto militar oligárquico presenta puntos débiles en sus dos alternativas. El más notorio de esos puntos vulnerables radica en que todo orden constitucional debe ser respaldado por movimientos o partidos políticos que cuenten con el apoyo de las masas. Sin ese respaldo político, cualquiera que sea la institucionalidad escrita, apenas se afloja la represión el movimiento popular se transforma en algo incontenible y difícil de controlar.

La otra alternativa -la dictadura a largo plazo- que es la preferida por Pinochet, tiene serias consecuencias en el terreno económico. Un modelo que pretende basarse en las ventajas comparativas de Chile para competir en el mercado internacional, debe forzosamente tratar de deshacerse del handicap que representa la dictadura pinochetista. Los países capitalistas desarrollados no aceptan la competencia en el campo de la industria manufacturera con países que no permiten la actividad sindical, que mantienen bajos salarios a base de una represión permanente, aún cuando esto permita utilidades marginales a las multinacionales y a los exportadores de armas. Excepcionalmente pueden aceptar esa competencia en materias primas o recursos naturales escasos. Los ejemplos de la amenaza de boycott de principios de este año y el largo conflicto legal con USA en torno al asesinato de Letelier, han demostrado la fragilidad de las actividades e-

conómicas vinculadas a la Junta y a Pinochet (pérdida de exportaciones de frutas, quiebras de industrias y financieras, etc.).

Es cierto que estos argumentos desaparecen si Pinochet, en su enorme ansia de poder y consciente de la incompatibilidad del modelo económico actual con una dictadura prolongada, decide echar por la borda, aunque tardíamente, ese modelo económico y virar a un esquema proteccionista. Pero esa posibilidad -que no hay por qué descartarla- crea condiciones y contradicciones que van más allá de este análisis.

Tomar en cuenta los cambios

Si se analiza la situación política del continente puede apreciarse una declinación del fascismo y un deterioro de los gobiernos ultra-derechistas que predominaron a principios de la década. Es difícil dar una explicación global al fenómeno y sólo puede entenderse estudiando la situación de cada país. Sin embargo, el factor que parece más importante en la actitud de EE.UU. es su negativa experiencia en Irán, Nicaragua y otros países. Esa experiencia, que aparece compartida por algunas empresas multinacionales, les indica que deben terminar las dictaduras en períodos cortos a objeto de sortear la dificultad de conseguir fórmulas de recambio para régimes represores prolongados.

Se basa también en la creciente comprobación de que son las dictaduras cortas las que les resultan más eficaces en cuanto a disminuir el riesgo de corrupción de las Fuerzas Armadas comprometidas en gobiernos dictatoriales. La participación prolongada de los militares en labores políticas termina por dividirlos y les hace perder el carácter de fuerza de reserva que el régimen les destina.

Los años de dictadura militar han producido numerosos cambios en nuestro país, que obligan a reevaluar posiciones y a elaborar una nueva estrategia. Quienes siguen pegados a modelos y esquemas dogmáticos, están condenados el viejo orden y a bloquear los cambios.

Durante los años de la dictadura la estructura socio-económica de Chile ha sufrido algunas modificaciones importantes, amén de muchos otros cambios de menor dimensión, que no mencionaremos:

1.- Se ha empobrecido a una gran masa de la población que alcanza desde los sectores medios hacia abajo (sin que pueda decirse que se haya producido una "proletarización" de los sectores empobrecidos).

2.- Se ha producido una emigración de la ciudad hacia el campo, donde se han incorporado trabajadores urbanos con cierta experiencia sindical y política, aunque mayormente como allegados y afuerinos.

3.- La actividad económica se ha concentrado en unos pocos grupos muy poderosos, favoreciéndose al capital especulativo y financiero. El país se ha hecho cada vez más dependiente de su comercio exterior y vulnerable a las crisis externas del sistema.

4.- Se ha destruido prácticamente la industria nacional especialmente aquellas ramas que tenían una mayor importancia tecnológica y

perspectivas de desarrollo y, como consecuencia de este punto

5.- Se ha producido una disminución relativa y absoluta del proletariado industrial. Fuentes sindicales estiman que el proletariado industrial ha quedado reducido a poco más de 200.000, de 420.000 que era la estimación en 1973.

6.- Como resultado de la persecución política-sindical y de la actitud solidaria y en defensa de los derechos humanos de un sector importante de la Iglesia Católica, su presencia e influencia entre la masa trabajadora se ha desarrollado grandemente. La influencia de la Iglesia es capitalizada preferentemente por la democracia cristiana que ha sido perseguida muy superficialmente por la dictadura.

Ampliación de la lucha

A la luz de estos cambios vemos que si bien el gran capital es más vulnerable y ha perdido base social de apoyo, también resulta que el proletariado industrial está debilitado en cantidad y calidad. Su rol de vanguardia, como clase, puede ser ejercido sólo en la medida en que logre estructurar en su torno un bloque que incluya a los demás sectores empobrecidos de la población.

Puede argumentarse que esto siempre fué así y que nunca la táctica revolucionaria ha sido el aislamiento de la clase obrera en sus luchas. Sin embargo hay que tener presente que la aparición de un movimiento de lucha espontáneo en el seno de la clase obrera es la condición indispensable para iniciar un proceso revolucionario. La lucha de la clase obrera debe traspasarse al resto de la masa trabajadora y a los demás sectores populares. El vínculo básico para ello es el trabajo de la vanguardia política. Es ella la que mediante la elevación del nivel político de la masa trabajadora, su organización y preparación revolucionaria harán posible la propagación en cadena de la lucha obrera a la gran masa de la población.

Si el núcleo proletario de una sociedad se encuentra debilitado, mayor es la dependencia del proceso revolucionario de la existencia de partidos de masa, que inyecten el impulso a las más amplias capas de la población.

Esto lo tienen perfectamente claro los estrategas de la dictadura y de la CIA. Por eso para ellos el proceso chileno está actualmente centrado en decidir si esos partidos políticos van a existir, si seguirán la continuación de los existentes o si puedeirse a un esquema "oposición-gobierno", dentro de los marcos burgueses, que es lo intentado en Brasil durante una década.

Dadas las especiales características del PS chileno, su gran penetración en la masa, su carácter nacional y popular, su existencia como partido independiente y revolucionario, es el más grave riesgo para todo esquema de estabilidad institucional reaccionaria.

La división del PS, su atomización en diversas corrientes, grupos y subgrupos ha sido un objetivo prioritario de la DINA, de la CIA y del gobierno militar.

No hay que ir muy lejos, entonces, para encontrar las razones de la actual división de nuestro partido, de la forma como la dictadura ha manipulado la información y sus cuidadosas reacciones al respecto.

La dispersión de las fuerzas revolucionarias e impedir la aparición de un polo político que atraiga a las masas populares, no sólo ha sido la voluntad de la dictadura, sino que evidentemente ha sido también uno de los objetivos básicos de la democracia cristiana. Aparentemente la división del socialismo ha sido uno de los prerequisitos para cualquiera "negociación" con la dictadura.

Los acontecimientos dirán a muy corto plazo si la división del socialismo ha sido condición suficiente para las negociaciones.

Pero el futuro próximo también puede depararnos la sorpresa de que el movimiento popular rompa los esquemas de los negociadores e impulse las luchas por vías absolutamente distintas.

REQUIEM POR CUATRO CAMARADAS FALLECIDOS

Consideramos un deber rendirle un homenaje a cuatro camaradas que han muerto durante el período de la dictadura, en Chile y en el exilio.

Comenzaremos por el querido camarada Enrique Mandujano Navarro, militante abnegado y ejemplar, que vivió su exilio en Venezuela y falleció en un Hospital de Berlín. Poco antes de morir nos hizo llegar 50 dólares de ayuda para nuestra revista. Así era él: cooperador, entusiasta, dinámico. Una pérdida irreparable para la revolución socialista chilena.

Hablemos ahora de Celestino Portugal, que ha muerto en Chile, manteniendo en alto, hasta el último día, las banderas del partido y de su clase. Antiguo dirigente de la Unión de Obreros Ferroviarios y de la Federación Industrial Ferroviaria, pese a su edad ya avanzada, combatió hasta el último instante en defensa de los trabajadores. Le hacemos llegar a su familia y a los abnegados luchadores sindicales chilenos nuestro más sincero sentimiento de dolor.

Han muerto también, en el interior de Chile, agobiados por la honda pena de la situación en el país, dos ex-Secretarios Generales del Partido Socialista. Uno es Oscar Schmacke Vergara, primer Secretario General en la etapa de la fundación, diseñador de la línea larga que determinó la trayectoria ulterior y organizador principal de los cuadros militantes. El otro es Eugenio González Rojas, Secretario General el año 1949, redactor de la fundamentación teórica del Programa del partido, senador socialista por Santiago, Director del Instituto Pedagógico y Rector de la Universidad de Chile.

No son, por supuesto, todos nuestros muertos. No podemos referirnos a cada uno de ellos, pero tenemos presente su recuerdo, su ejemplo y sus sacrificios. En la evocación de estos cuatro camaradas que se han ido para siempre comprendemos el homenaje total a todos y cada uno de nuestros camaradas que cayeron brutalmente asesinados o que fallecieron con posterioridad al golpe.

NICARAGUA ES OTRO VIET NAM

José Medina

No. El Che no ha muerto!

Caballero de la esperanza, adarga al brazo, en busca de una América Latina insumisa y liberada, caminando hacia la leyenda sobre el lomo de Rocinante, asomado al destino incerto en su carta final a Fidel Castro, ha vuelto su mirada profunda hacia el corazón continental de Bolívar. Pero el Tiempo, Dios propicio, lo ha traído hasta Nicaragua, para estrechar las manos y las lágrimas de fuego - o de pueblos despertados - a su paso por un Irán furioso. Porque su voz no extinta se ha transformado en profesía y anatema multiplicado frente a la Roma moderna de Teodoro Roosevelt, de Richard Nixon, de Henry Kissinger y de Jimmy Carter.

Ahora mismo, cuando el esplendor imperialista conoce el valor exacto de las palabras escritas en la antigua pared. Cuando la crisis del imperialismo mundial y de los propios Estados Unidos, alentada por el cáncer del oro negro, golpea su estructura y su poder. Cuando surgen, como fuego o como piedra de la honda del pequeño David, las palabras dichas al borde de Nancagua, para enfrentar la insolencia imperial y su hambre voraz.

Aquí está -de nuevo - saliendo de las cenizas de la reciente historia, la América Latina inmortal, incendiada por el Che, con el sueño auroral de Mariátegui, con el ejemplo civil de la acción y la propaganda socialista de Recabarren, con la marcha de Cuba hacia el socialismo, con la vocación señalada por Salvador Allende de una Patria-Continente.

Aquí está, en medio de una América Central que reclama la postergada UNIDAD de las "provincias Unidas de Centroamérica", la Nicaragua de Sandino, recién resucitada gracias a sus dos millones de hijos ciertos, emergiendo limpia y fervorosa de una historia de dolores y dominios extranjeros, con sus cordilleras como banderas, con sus terremotos torrenciales, con su deuda de honor hacia el pequeño "Ejército Loco" de Augusto César Sandino.

La Historia (con mayúscula y todo), retoma su fuente y su fino hilo invisible. Porque el Imperio español dejó algo más que humillaciones y muertes nativas, o atraso y explotación colonial. La vieja Capitanía General de Guatemala dejó escrito en el aire -que es nuestra común pizarra ensangrentada- el mensaje indestructible de la UNIDAD CENTROAMERICANA, que Bolívar alentó cuando en 1926 reunió el Congreso de Panamá, teniendo a la vista la solemne declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica en 1823/24.

Inglaterra capitalista, que forzó nuestra balcanización continental en nombre de los intereses de sus clases dirigentes, socavó hasta sus cimientos la Unidad de América del Centro y del Sur, no sin la ayuda cipaya de las oligarquías nativas. Hasta que en 1912 las tropas norteamericanas, llamadas por el "Presidente Diaz" de Nicaragua, enarbolaron la bandera pirata denunciada por Rubén Darío como epitafio rebelde para el "Destino Manifiesto" que aún padecemos.

Una historia humillada.

Terminada la primera guerra mundial, los Estados Unidos marchan sobre el Continente a paso de carga, con su insolencia invasora, con sus marines desembarcados, con sus dólares y su sordida avaricia, avalada por el servilismo de las oligarquías cipayas. Entonces, Nicaragua retrocede hasta el saqueo de sus riquezas y la explotación humillante. Camina desde Sacasa hasta la familia Somoza, desde los conservadores de Granada hasta los liberales entregados.

Sandino levanta el estandarte de la dignidad nacional y de la Independencia, desde los fines de la década del 20. Su pequeño "Ejército Loco" despierta la solidaridad fervorosa del Continente, y logra enfervorizar al pueblo entero del país, con las armas en la mano y la intransigencia irreductible como enseña, hasta que las tropas norteamericanas deben abandonar Nicaragua. Pero, en 1934, con la ayuda de los traidores del interior, el libertador es vilmente asesinado. La familia Somoza comienza su largo reinado, su despotismo brutal, su latricinio que la lleva a dominar el 30% de la riqueza de la Nación. Porque es la oligarquía afianzada, la familia Somoza y su Guardia Nacional, quien comparte con los monopolios norteamericanos la plus valía obtenida gracias al status colonial.

Nada falta. Ni el nudo corredizo de una explotación imperialista desatada. Ni la avidez de la oligarquía capitalista servil. Ni la siniestra aventura económica del Clan Somoza. Ni siquiera el aval norteamericano mantenido por más de 40 años. Porque todo existe bajo el manto puritano y fariseo de la "democracia" capitalista, purificada por la santidad de la Casa Blanca y TODOS sus gobiernos; el "poder Judicial", el Parlamento castrado, la Constitución burlada, los juramentos "americanistas" ante la O.E.A., las inversiones succulentas, los préstamos jugosos y las armas para la guardia pretoriana. Ni siquiera la solidaridad hasta el fin de Jimmy Carter!

Todas las condiciones históricas de un Continente balcanizado y semicolonial se perfilan, con singular relieve, en la Nicaragua de la familia Somoza; el drenaje de la plus valía obtenida gracias a la explotación de dos millones de latinoamericanos, los bajos salarios y la persistencia de una economía natural, la precariedad de los medios de comunicación, la competencia norteamericana en el mercado, la pobreza general. Es decir, el contorno esencial para la pobreza del desarrollo industrial y su incapacidad de desarrollar la unidad centroamericana, para no citar la relación con América Latina.

Estados Unidos ha hecho algo más. Ha rodeado al país con gobiernos dispuestos a mantener el status semicolonial, a servir de trampolín contrarrevolucionario frente a Cuba y ante cualquier levantamiento nacional revolucionario y anti-imperialista. ¿Qué de extraño tiene que en el país de Sandino exista una burguesía atrasada y dependiente, cobarde y servil, colocada de espaldas al destino de Nicaragua, capaz de mantener hasta el suicidio a Somoza y los Estados Unidos?

Una tarea continental.

Ernesto Cardenal ha dicho que "la América Latina vive un solo proceso revolucionario, aunque en cada país pase por eta-

pas diferentes. Cada uno la hará, tal como Nicaragua y Cuba".

Salvador Allende, según el texto de su discusión con Regis Debray, constató, lúcidamente, "que los pueblos latinoamericanos han sido siempre anti-imperialistas, desde la época de Sandino".

Son dos formas de decir el mismo pensamiento básico, porque se trata de un vasto proceso revolucionario que conduce al socialismo, de acuerdo a circunstancias históricas concretas, en relación al grado de desarrollo de cada país y a las características de su particular forma de la lucha de clases.

El ultraizquierdismo "no apoya" el movimiento insurreccional de Nicaragua... por su dirección pequeño burguesa. A su turno, la socialdemocracia se felicita porque el programa del FSLN no plantea -de inmediato- tareas "socialistas".

Para el pequeño país semicolonial oprimido y atrasado, conducido al hambre y a la parálisis económica por la acción combinada de los Estados Unidos, de la oligarquía nativa aliada a la "familia Somoza", por los efectos de una dura guerra civil y del terremoto de 1972 cuya "ayuda" fué, literalmente, robada por el gobierno de turno, donde existe un débil desarrollo industrial y una vasta masa campesina, los objetivos nacional liberadores y democrático revolucionarios constituyen un paso enorme, que los ELEVA al rango histórico de una revolución socialista en un país "avanzado".

Lenín lo dijo con precisión, al señalar el deber de los marxistas y del proletariado revolucionario internacional, de APO-YAR resueltamente estos movimientos nacional-revolucionarios, porque SOCABAN los cimientos del imperialismo y proyectan a las masas irredentas hacia una grandiosa perspectiva.

Indudablemente, Nicaragua tiene ante sí tareas enormes y difíciles. Debe enfrentar la inevitable contraofensiva de los Estados Unidos. Debe "defenderse" del cerco cipayo hostil levantado en sus fronteras. Debe tomar en cuenta el retroceso del movimiento obrero y popular en América del Sur.

Empujar y apoyar al FSLN y al Gobierno actual (con mayoría sandinista), considerarlo como otro Viet Nam en América Latina, comprender la importancia fundamental de su programa democrático-revolucionario, constituye un deber para todo obrero con conciencia de clase del Continente y para los marxistas revolucionarios.

Ha tenido razón el sandinista Rogelio Martínez al hablar ante los exiliados chilenos en Argelia y al decir; "el triunfo del pueblo nicaragüense representa una victoria de todos los pueblos de América Latina, así como la victoria de todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación de las garras de la oligarquía, de las castas fascistas militares, del colonialismo y del imperialismo".

Es verdad. Es nuestro triunfo. Como ayer lo fué Cuba. Y constituye un llamado a renovar la fe en nuestra liberación en un tiempo en que-una vez más-el Continente de Bolívar y San Martín, del Che y de Salvador Allende, comienza a andar sin confianza alguna en la solvencia de las atrasadas burguesías nativas, sean democristianas o liberales, deseosas de detener con la escoba de su condición servil de clase, la tempestad que se avecina.

EL ESPIRITU DE ROMA

Juan C. Moraga

Ha concluido una de las más importantes reuniones del socialismo chileno en la cual participaron el Ex Secretario General del partido, camarada Aniceto Rodríguez, compañeros del interior y el Secretariado Exterior, encabezado por nuestro Secretario General, camarada Carlos Altamirano. Al término de la reunión se acordó emitir una declaración con el fin de informar a la militancia y al pueblo de Chile sobre sus objetivos, al tiempo de convocar al XXIV Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile.

Pero lo realmente importante no son las buenas intenciones expresadas, el positivo balance orgánico, ni la convocatoria a congreso, sino la coincidencia en torno a principios políticos que han dado forma y vida al partido.

En Roma se ha reafirmado nuestro carácter de partido como partido de la clase obrera, que lucha por el socialismo e "inspira su acción en las ideas rectoras de Marx, Engels y recoge los valiosos aportes de Lenin y otros grandes revolucionarios".

Estas definiciones entregan el marco exacto en que nos desenvolvemos, como entendemos el carácter del partido y los objetivos históricos por los que luchamos; todos ellos en el cuadro de lucha continental antiimperialista y por la construcción del socialismo en Chile.

Tras la victoria de Nicaragua, la forma en que se llevó esa lucha, la amplitud y flexibilidad para entender cada situación, cada fuerza en el interior del frente, el realismo revolucionario cuando se logran unir las tres tendencias principales y la ofensiva política y militar que culmina con la desintegración del ejército de Somoza, son lecciones que debemos aprender, no para repetirlas mecanicamente, sino para aplicar creadoramente lo que de allí haya de aplicable en nuestra realidad particular. Si hay una lección importante en Nicaragua, es de que allí los revolucionarios no se preocuparon primero de ponerse etiquetas "ideológicas" para ser más revolucionarios, sino que, el anti-dogmatismo que orientó sus acciones en los últimos años, el realismo político para valorar cada fuerza y cada integrante del frente; les ha entregado una importante victoria militar sobre la dictadura que todos esperamos que, en el tiempo que ellos se tomen, se transforme en una victoria política, que haga suya todo el pueblo nicaraguense y que, por segunda vez en veinte años haga trizas el fatalismo político a que nos tienen acostumbrados el pentágono, las burguesías nacionales y los dirigentes tradicionales de una izquierda agotada y responsable directa del grave retroceso de nuestros pueblos en los últimos años.

Como ha dicho el camarada Altamirano: "la revolución es un acto de creación, no de repetición" y tiene toda la razón a la luz de los nuevos acontecimientos en América Latina. Ninguna revolución

es idéntica a otra ha dicho Fidel y los dirigentes del FSLN este 26 de Julio en Cuba. Y es en esta coincidencia histórica donde se enmarca el quehacer de los socialistas chilenos: hacer de la revolución chilena un acto nuevo, ajeno al conformismo fatalista y con la audacia necesaria que deben tener las victorias revolucionarias, que para concretarse no se han sujeto a ningún canon "oficial", no han tenido apellidos ideológicos de antemano, ni han repetido huecamente experiencias ni consignas que pudieron haber sido muy buenas y aplicables en otro momento histórico, pero no en el "acto" de creación revolucionaria presente.

El partido, para superar el inmovilismo y la crisis general de la izquierda chilena, por necesidad histórica ha de ser creativo y audaz, en su lucha mediata e inmediata, desarrollar los mecanismos propios que le permitan enfrentar a su enemigo y luchar resueltamente para que la clase obrera tenga el rol dirigente en esta lucha.

Inspirar nuestra acción en los clásicos no solo significa imponerlos en un documento, sino aplicarlos de manera creativa al conjunto del partido. Recoger los valiosos aportes de Lenin significa darle al partido un carácter revolucionario, proletario; no solo en su composición social, sino en sus estilos, en sus formas, en su lucha implacable por alcanzar los objetivos históricos de la clase obrera: la revolución socialista.

Por ello, acumulando la experiencia del partido, asumiendo en lo valido para esta época a los teóricos en que inspiramos nuestra acción, con la voluntad abierta, unitaria, realista, honesta, revolucionaria de la declaración de Roma, creemos que haremos un aporte real a la unidad del socialismo chileno, a sus objetivos históricos y a la revolución latinoamericana, por la cual tantos y tantos compañeros han entregado su sangre.

Como enfrentar la crisis

El Partido Socialista, no obstante sus tradiciones heroicas, su imagen internacional ganada en el trabajo diario de explicar nuestros perfiles autónomos, nuestro carácter revolucionario y, fundamentalmente debido a la consecuencia mostrada por muchos militantes, Salvador Allende en primer lugar; no obstante lo anterior, hoy, por desinformación en diversos sectores existe la vaga idea de que esto es una confederación, dónde conviven diversas tendencias y grupos. Tanto el sector de Berlín, como el partido, es presentado en una lucha diaria y sostenida por ambiciones de poder. Hay mucha literatura que ilustra sobre las reales diferencias que existieron, sobre los esfuerzos por impedir la explosión definitiva, y sobre la forma en que esta crisis fue enfrentada por el partido, por el Secretario General, camarero Altamirano, y por los miembros del Secretariado Exterior que se mantuvieron con el marco de la legalidad partidaria. Asimismo, estamos conscientes que en muchos casos la desinformación es acentuada desde fuera, con lo que se hace un favor gratuito a Piñochet y sus secuaces.

Pero si bien es cierto que existen "informadores" interesados, grupos políticos que teóricamente pueden beneficiarse con esta crisis, no es menos cierto que nosotros mismos a veces perdemos de vista los intereses principales de nuestro pueblo y nos vamos embarcados en una lucha estéril, a veces personal, donde reemplazamos la lucha de clases por la lucha interna.

El documento de Roma entrega una orientación de como enfrentar este problema y, al mismo tiempo, da una lección a quienes creen que este partido se dividio para ayudar a sus particulares intereses, para engordar pequeños grupos sin ninguna significación en la lucha social chilena y para "cobrar" con cargos y representaciones el apoyo "ideológico" prestado. El partido socialista de Chile, pensamos, esta por sobre las pequeñas luchas que a veces parecieran obscurecer nuestros horizontes; esta por sobre las injurias, a veces canallescas, que lanzan resentidos marginales que no alcanzan a comprender en su verdadera dimensión la crisis ideológica y de identidad del socialismo chileno, de la cual, si es posible, debemos sacar conclusiones positivas para el destino del partido, para su rol dirigente, y para el buen cumplimiento de sus obligaciones revolucionarias.

El camarada Altamirano, reiteradamente, ha manifestado que su enemigo es Pinochet y el imperialismo, y no nuestros compañeros, por muy equivocados que estén. La Federación Juvenil Socialista, en sus documentos y en conversaciones con organizaciones amigas ha manifestado este mismo criterio. En el documento de Roma ha quedado por escrito, y nuestra decisión firme es llevar esas intenciones a la práctica.

Sabemos que la contraparte no hará lo mismo, pero ese no es nuestro problema; a nosotros nos preocupa ocupar la militancia en el apoyo a la lucha de nuestro pueblo, al enriquecimiento ideológico del partido y a la discusión interna de los problemas políticos, de sus distintas expresiones al interior del socialismo chileno - que las hay - y a preparar el partido para los combates futuros.

Este partido, que día a día crece en el interior, se apresta a cumplir su rol dirigente al frente de nuestro pueblo en la mejor forma; pero para ello necesita de un exterior preocupado de problemas políticos, un partido vivo, creador y revolucionario, que supera en la práctica política estilos y formas tradicionales de la lucha interna, que se apoyan más las personas y en los chismes que en las posiciones ideológicas.

Los calificativos peyorativos no son argumento político, aunque algunos compañeros los hayan elevado a este rango, y deben ser superados en nuestra práctica diaria. Pero si bien es cierto que estamos dispuestos a superar el bajo nivel de la lucha "ideológica", en el plano político debemos salir al paso de quienes creen que este partido ha "cometido errores" al tomar definiciones ideológicas en sus congresos, definiciones que lo identifican como un partido revolucionario y no socialdemócrata. De allí la importancia de asumir el leninismo de manera creativa, en la práctica política y orgánica. Quienes quisieran ver a Lenin excomulgado del partido, cometan los mismos errores de Stalin en su época, cuando en base a decretos y amenazas trató de cambiar el curso histórico de los acontecimientos. El leninismo es una conquista del partido, afirmada en el Congreso de Linares, reafirmada en Chillán y consolidada en Serena. En los dos primeros congresos mencionados fue elegido Secretario General del PS el camarada Aniceto Rodríguez, y en el último el camarada Carlos Altamirano; y la discusión acerca del término en esos congresos, fue rica y aprobada y hecha suya por el conjunto de la militancia.

Pero el desarrollo del leninismo, de manera no dogmática, sino creativa y aplicable, ha sido lento, sobre todo cuando detrás de esa palabra buscan refugio los dogmáticos que están convencidos que se trata de orar con citas de Lenin acerca de lo humano y lo divino, sin ningún sentido del espacio, tiempo y lugar. Por otro lado, tras el Leninismo, han buscado refugio pequeños grupos, con ramificaciones internacionales, casi tan dogmáticos como los otros, que han tratado de imponer sus criterios "cuartistas". El trotskismo orgánico, fracasado en sus expresiones propias, con un lenguaje izquierdista, pero con una actuación centrista y particularmente anticomunista, ha llegado a tener alguna influencia en el partido. Ni los dogmáticos "leninistas" en su versión religiosa; ni los socialdemócratas que, hablando de las tradiciones del partido, reniegan de la política aprobada en sus congresos; ni los que creen que estar contra Berlin significa un aval para desarrollar su política anticomunista, tienen nada que ver con los intereses del partido, en particular, ni de la revolución chilena en general; por mucho que hagan y traten de desnaturalizar en su esencia, lo creativo, amplio y nuevo que se puede encontrar al aplicar sin dogmatismo el leninismo.

Por ello la lucha no es fácil y llevarla por senderos correctos es aun más difícil. El partido se encuentra sujeto a presiones de distinto signo, siendo particularmente fuertes hoy día las presiones de derecha, por ello la importancia del documento de Roma y, debemos decirlo, la preocupación permanente del Secretario General, para que el partido siga su cauce histórico y se convierta en la vanguardia revolucionaria del pueblo chileno.

Fortalecer el partido

No se trata de emitir comunicados ni sacar declaraciones llamando a formar alianzas en el papel, sino de que actuemos consecuentemente para alcanzar los objetivos que nos hemos fijado. Ser consecuentes significa trabajar y preparar las condiciones políticas y materiales para enfrentarnos a la dictadura de Pinochet, significa poner todas nuestras fuerzas en tensión y llevar a la práctica nuestra voluntad de luchar hasta derrocar la dictadura, buscando los aliados que correspondan y utilizando todas las formas de lucha que sean necesarias. Desarrollando una fuerza propia, no inmediata, pero trabajando en esa perspectiva; estaremos en mejores condiciones para conducir esa gran masa revolucionaria derrotada, pero no vencida, que ha sufrido vejaciones, pérdidas, y dolor por no tener una conducción revolucionaria que haya sabido estar a la altura de las circunstancias.

No serán llamados "teóricos", ni las conciliaciones de socialdemócratas y reformistas los que conducirán por el camino de la victoria a nuestro pueblo; sino que será la fuerza que podamos organizar y acumular contra los enemigos de hoy. Luchando hasta despertar totalmente la potencialidad revolucionaria de los chilenos. Solo el trabajo orgánico de hoy, para la lucha de mañana podrá darnos nuevamente el rol conductor de la revolución chilena; con la diferencia de que habremos aprendido de la derrota, habremos visto la necesidad de crear un camino, habremos superado las mesquindades del sectarismo y habremos comprendido en su

integridad los valores reales y las posibilidades históricas del socialismo chileno.

Superando la lucha pequeña estéril, superandonos como militantes, demostrando nuestra consecuencia en la acción; no prestandonos al juego de pequeñas cuotas de poder personal, ni al control dogmático del partido; autónomos, creativos, revolucionarios socialistas; solo así seremos dignos del legado histórico, de nuestras banderas y de nuestros mártires.

La declaración de Roma tiene el merito de haber despertado el espíritu del partido; orienta a sus militantes en la hora actual y define líneas centrales por las cuales desarrollaremos nuestro quehacer inmediato. En el plano orgánico, la convocatoria a congreso y la realización clandestina de este en el interior, han de dar el marco adecuado en el cual la militancia de Chile y del exilio discuta y enriquezca nuestra política; vea la mejor forma de aplicarla en alianzas, y convierta este congreso en la etapa superior, en términos políticos y orgánicos, al congreso de Serena. Transformar este congreso en la instancia democrática que reafirme los postulados revolucionarios del partido, luchando resueltamente contra todo lo que signifique un abandono o retroceso en los avances alcanzados en 46 años del partido socialista, es la obligación fundamental de todo socialista. Coordinando nuestras tareas ideológicas en el plano interno, con las de apoyo material y político al partido interior, es la tarea de hoy.

El partido de Allende es un partido revolucionario, que se renueva en cada combate y asume críticamente la derrota; es un partido que discute y se enriquece con el aporte de cada militante, es un partido que ha hecho del internacionalismo una práctica constante y su apoyo a la justa causa de otros pueblos jamás ha sido puesta en duda. Recientemente militantes socialistas chilenos han combatido en Nicaragua y con su sangre han escrito una de las últimas páginas solidarias del partido para con los revolucionarios latinoamericanos.

Ese es un avance, no un retroceso. Eso es ser socialista, eso es ser revolucionario. Es el espíritu que debe animarnos en la reconstrucción orgánica del socialismo chileno; no dogmáticos, no sectarios, unitarios amplios, sin caer en el calificativo payoratorio bajo, sino mostrando nuestra consecuencia y decisión de lucha allí donde las circunstancias lo requieran, no confundiéndo jamás el enemigo principal.

El Partido Socialista de Chile, en la prueba histórica que atraviesa, está dispuesto a cumplir con sus obligaciones revolucionarias; esa es la voluntad de sus dirigentes y militantes, porque este es el mandato de nuestros mártires, caídos en Chile o en las montañas de América, luchando por una patria libre y socialista.

NUEVO LIBRO DE DAVID TIEFFENBERG

El último correo nos ha traído el nuevo libro de nuestro querido compañero argentino Dr. David Tieffenberg, titulado "Sindicato: ideología y política", editado en Barcelona el año 1979. Dedicado a los trabajadores latinoamericanos, es un trabajo serio, honrado, digno de la pluma de su autor.

ARTE



A LOS DICTADORES CRISTIANOS DE LATINOAMERICA.

CON AMOR

Alberto Iniesta

Entregamos a nuestros lectores esta primicia debida a la pluma del obispo auxiliar de Madrid, cuyo padre, el notable violinista Enrique Iniesta, vivió gran parte de su vida en Chile.

Que curéis las llagas de los torturados

Que pidáis perdón por los muertos,
y lo pido en nombre de la fe que

/decís confesar:

En nombre del Padre que ama a todos
/los hombres con infinita ternura,
pero especialmente a los más débiles
/y oprimidos;

en nombre de Cristo, el Hijo de Dios,
el hermano de todos los hombres
que murió por liberarnos a todos;
en nombre del Espíritu de Dios,
/que es amor,
que es unión y caridad entre los
/hombres

que anima a los cristianos para que
/se comporten como Cristo.

¿Sería un milagro que me escuchárais siquiera?

Sería un milagro mucho mayor aún
/el que cambiárais de conducta.

Dios mismo tropezó con la dureza del
Faraón en el antiguo Testamento,
y Jesús experimentó también
el misterio de la impotencia

ante muchos hombres ciegos de co-
/razón porque no querían ver,

sordos porque no querían oír.
Entonces si por desgracia continuáis

/manchando vuestras manos con sangre
os pido otro favor al menos:
no os llaméis: "cristianos"

no mancilléis ese sagrado nombre
/de amor y de servicio.

Según lo que leemos en los Evangelios

me temo que Cristo mismo podría llegar a llamaros Hijos del diablo. Desde España, con amor, un cristiano obispo:

No es ironía, hermanos,
no es odio, hermanos.

Es el amor el que me mueve a
/escribiros esta carta,
siguiendo el ejemplo reciente
de un gran cristiano mundialmente conocido:

el hermano Roger, prior de Taizé.
Os llamo hermanos, porque sois
/hombres.

Os llamo hermanos, porque os
/llamáis cristianos.

Os llamo dictadores, porque os
/evidente a todo el mundo
que bajo vuestros gobiernos

/están conculcados
los más fundamentales derechos
de libertad de opinión, de expresión
y de asociación;

que miles de personas inocentes
/son perseguidas
encarceladas indefinidamente
sin garantías jurídicas,
torturadas bárbaramente
y muchas veces asesinadas.

LA MARCHA HACIA LA VICTORIA NO SE DETIENE

Compañero,
la Guerra es popular y prolongada,
desafía el cansancio,
la inmediatez, el triunfo fácil,
la claudicación.
Es un secreto a voces
que corre por las venas de nuestro pueblo
con el sonido cadencioso de una locomotora
que alegra con pitazos —la guerrilla—
su transcurrir seguro
sobre los rieles firmes
de una correcta
apreciación de la realidad.

Nuestro pueblo ha sufrido,
compañero,
han sido asesinados sus hijos
despiadadamente,
ha sufrido un enfrentamiento de cuerpo blando y generoso
contra duro cuerpo de metal.
Por eso, hermano, la guerrilla:
tirar la piedra y esconder la mano,
emboscar,
salir de entre la selva,
refugiarse en el calor de su sombra,
en el frío de su abrazo,
para comer, dormir un poco y volver,
atacar por donde menos lo piensan,
recuperar armas,
subir y volver a bajar
dispersar al enemigo,
que no conozca de dónde viene
el tiro que lo mata.

En la ciudad también guerrilla
atacar, moverse, desgastar

y conjuntamente organizar,
llenar de manos unidas
los barrios, las fábricas, el campo,
crear una unidad hermosa,
con un sólo corazón nicaragüense,
que presione, que luche,
que escriba comunicados,
organize paros, huelgas,
lucha sin descanso para que termine
su hambre, su despojo
y no dé tregua a engaños,
a falsas promesas,
a mentiras con ropaje de luces.

Sí, compañero, la Guerra es Popular y Prolongada,
desconfía de quien te ponga el triunfo
como una cosa fácil, la victoria a la vuelta de la esquina.

Es mucho lo que pedimos
y es por mucho por lo que luchamos:
pan, techo, luz, escuela, hospital para todos,
no es nada fácil;
la cuestión es saber luchar
el tiempo que sea necesario
sin perder por eso la alegría,
la seguridad del triunfo.
El amor compensa el sacrificio.

Que se queden otros a mitad del camino
recibiendo vítores sospechosos,
nosotros sabemos trabajar en el silencio,
sabemos forjar la tormenta,
preparar el rayo,
en el yunque que nos dejó Sandino.
Sabemos que en la montaña, compañero,
enterraremos el corazón del enemigo.

Gioconda Belli
Septiembre de 1978

ANALISIS



EL PROCESO POLITICO DEL ECUADOR

Dr. Manuel Agustín Aguirre
El Dr. Manuel Agustín Aguirre, ex-Rector de la Universidad de Quito, es uno de los valores más brillantes e incorruptibles del socialismo revolucionario ecuatoriano. PENSAMIENTO SOCIALISTA se honra publicando este trabajo, que nos ha sido enviado especialmente por su autor.

Con las elecciones del 29 de Abril del presente año, en las que resultaron electos para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, los señores Abogado Jaime Roldós, Asesor Político de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), y el dirigente del partido Demócrata Cristiano, Dr. Oswaldo Hurtado, parece consumado el retorno a la llamada democracia representativa, después de más de una década de dictaduras militares. Por ello, consideramos que para mejor comprender el proceso político que actualmente vive el Ecuador, es necesario señalar algunos hechos relacionados por lo menos con las dos últimas décadas.

La década de los 60 y la dictadura militar del 63-66

En la década del 60, el capitalismo mundial acentúa su crisis, la que repercute en el modelo agroexportador que tuviera su auge en los 50, produciendo una considerable estabilidad política "democrática" y que al vernir a menos con la caída de la exportación del banano y el café en 5,8 y 19 % respectivamente, obliga al Estado ecuatoriano a optar por la vía del desarrollo industrial sustitutivo de importaciones, que por lo demás es impuesto por la expansión de las multinacionales que, sin descuidar sus inversiones tradicionales, se empeñan en copar los centros estratégicos de la industria en desarrollo, dentro de una nueva división internacional del trabajo. Esta modalidad tardía, no sigue el lineamiento de los países que ya en los años 30, como Brasil, Argentina y otros, desarrollaran este modelo sustitutivo, que les permite la posibilidad de una alianza con la burguesía industrial, la pequeña burguesía y sectores del proletariado, a la sombra de una ideología populista.

En el Ecuador, las limitaciones del desarrollo económico social, nos obligan a vivir entre un "populismo" sui géneris, que tiene su prin-

cipal base social en el subproletariado al que controla demagogicamente en beneficio de los sectores dominantes, lo que es posible debido a la persistencia de su paternalismo providencialista de origen agrario; y un militarismo que, cuando aquello no es suficiente, ha de someter a la violencia a las masas populares, con el fin de mantener el statu-quo y garantizar la penetración tranquila del gran capital imperialista, que constituye la panacea del desarrollo capitalista dependiente.

La Dictadura Militar del 63-66, emerge para arbitrar las disputas entre las diversas fracciones, debido a la pérdida de la hegemonía agroexportadora, como parte de la nueva estrategia del imperialismo contra la Revolución Socialista Cubana y para exterminar el "comunismo" infiltrado en el Gobierno del banquero progresista Carlos Julio Arosemena, al que derroca con la intervención directa de la Embajada Norteamericana, la CIA y el Pentágono. La Dictadura adopta como su Programa el de la Alianza para el Progreso que persigue, por una parte, la expansión imperialista y, por la otra, dar una respuesta desarrollista a la insurgencia popular desencadenada en el Continente. Así expide una Ley de Reforma Agraria que en el fondo no se propone una redistribución de la tierra ni la supresión del latifundio, sino su transformación pacífica en una empresa capitalista, por medio de la eliminación de ciertas relaciones de producción precapitalistas como la renta-trabajo, que impiden el desarrollo capitalista en el agro; reprime burlantemente al proletariado, y congela los salarios para los efectos del nuevo modelo de acumulación industrial; persigue a los estudiantes e invade las Universidades, con el fin de imponer la formación de técnicos al estilo norteamericano, que pudieran llenar las necesidades de las filiales multinacionales.

Si bien la Reforma Agraria cumplió en forma limitada ciertos objetivos capitalistas, con la oposición creciente de los terratenientes especialmente de la Sierra, la Reforma tributaria tuvo que enfrentarse con los comerciantes portuarios, que se negaron a aceptar ciertas reformas arancelarias y suspendieron el retiro de las mercaderías de la Aduana y con ello el pago de los derechos correspondientes, con lo que la burguesía, sobre cuyos hombros se levanta la dictadura y una vez que ésta realizara la operación limpieza, se coloca en la oposición, lo que ha de permitirle usufructuar la lucha popular, especialmente estudiantil. Así la dictadura militar tiene que abandonar el poder, luego de una espectacular invasión armada a la Universidad (25 de marzo de 1966), que deja muertos y heridos y le aleja definitivamente los sectores medios, inclusive la tecnoburocracia que se había fortalecido durante esta administración y a la que se plegaran en franco oportunismo ciertos intelectuales de izquierda, que fungen como sus esclarecidos teóricos.

La dictadura civil militar de Velasco Ibarra

Caida la Junta Militar el 29 de marzo, los partidos de izquierda, fuertemente golpeados por la dictadura, desorganizados y desunidos,

no pudieron capitalizar los resultados de la prolongada lucha, y fueron los burgueses costeños y los terratenientes serranos, cada vez más aburguesados los que, limadas sus contradicciones y unidos en una Junta de notables, han de designar como sucesor de la Junta Militar a Clemente Yerovi Indaburo, que permitía la convivencia de ambos sectores y quien prepara la reunión de la Asamblea Constituyente, que luego de poner en claro inclusive actos flagrantes de traición a la Patria, como la entrega obsequiosa de un millón y medio de hectáreas a favor del consorcio petrolero de la Texaco Gulf y la cesión de la soberanía ecuatoriana sobre las 200 millas de mar territorial, al imperialismo norteamericano, procede a dictar la 17^a Constitución Política (1967) y a elegir como Presidente Provisional a Otto Arosemena Gómez, hombre de confianza de la oligarquía porteña.

Al final de la década (1968), Velasco Ibarra, elegido por quinta vez, para conjurar la crisis que surge del nuevo modelo de acumulación y desarrollo, acude, como otras veces, a la devaluación monetaria, lo que desencadena grandes movimientos de masas y lo conduce, como siempre, a la Dictadura, ahora de carácter civil-militar, ya que las Fuerzas Armadas se hallan detrás del poder.

La dictadura militar en la década de los 70

En la década del 70, la exportación del petróleo, abre su abanico multicolor de grandes posibilidades de enriquecimiento y desencadena las urgencias agresivas de las diferentes fracciones burguesas por hegemonizar el poder, lo que hace necesario una nueva dictadura militar moderadora que reparta lo más equitativamente los beneficios. Por su parte las Fuerzas Armadas ven la ocasión de fortalecerse como Institución, habiéndose apresurado a declarar, a través del Ministerio de Defensa, que controlarían todo lo relacionado con los hidrocarburos, por tratarse de material estratégico (a pesar de que Velasco Ibarra ya les había adjudicado el 50% de las regalías), de acuerdo con los principios de la doctrina pentagonalista de la "seguridad y el desarrollo". Hay algo más que determina su decisión: la amenaza del triunfo en las elecciones presidenciales convocadas para junio, del populismo encarnado en la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y cuyo jefe, Bucaram, es rechazado por la burguesía, los militares y las empresas multinacionales, no porque este líder populista hubiere pensado jamás en transformar el sistema, ya que sus ataques a los oligarcas no van más allá de la amenaza de hacerles pagar los impuestos, sino porque su actitud pedestre que contrasta con el populismo "ilustrado" de Velasco Ibarra, podría dar pábulo a la insurrección de las masas.

Como consecuencia de todo ello se produce la Dictadura Militar presidida por el General Rodríguez Lara, cuya "Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador", plantea una reforma agraria que entregue las tierras a los que las trabajen y amplíe el mercado interno; la supresión de la dependencia del país en todos sus aspectos y el desarrollo industrial, sin con-

tar, con las manidas y vacías frases sobre la propiedad en función social y la justicia social. En cuanto a la primera, se disuelve en una tardía legislación agraria que, enfrentada por la oligarquía no va más allá, sino al contrario, de la dictada por la tiranía militar anterior (1964), en cuanto a la nula redistribución de la tierra, escondiéndose con la distribución de las áreas baldías (colonización), insistiendo más que en la supresión de las relaciones precapitalistas de producción, ya quebrantadas, en la modernización y productividad de los cultivos, para lo cual se financian grandes créditos, subsidios y otros privilegios como la importación de un exagerado volumen de abonos que da lugar, entre otros, a un gran negociado y su inutilización por la indiferencia de los terratenientes y la burguesía agrícola, en permanente actitud de boycott.

En lo referente a la segunda, si bien en los primeros momentos se revisan los dadiosos contratos de los gobiernos anteriores, (Velasco y las piraterías de Arosemena Gómez), que entregaron millones de hectáreas a los consorcios petroleros en el Oriente, la Costa y el gas de Santa Elena (caso ADA), se crea la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), se ingresa a la OPEP y aún se adquiere el 25% de los derechos y acciones de la Texaco Gulf, muy pronto la franca agresión y chantaje de éste y otros monopolios que, con la complicidad de la oligarquía criolla, ponen en peligro la estabilidad dictatorial, consiguen el ablandamiento cada vez mayor de la posición nacionalista de un Gobierno renuente a buscar su apoyo en las fuerzas populares, tanto más que mientras se forcejea en este intento de negociar esta nueva forma de dependencia, se abre las puertas de par en par a la avalancha de las multinacionales que invierten en las diversas ramas de la economía, especialmente en los centros estratégicos de la industria en desarrollo.

En efecto, no se puede negar que el Gobierno da un considerable impulso a la industrialización, ampliando las bases de su infraestructura, levantando barreras proteccionistas, orientando, por diversos canales, los capitales agrarios y los recursos petroleros a su fortalecimiento, afianzando su posición en el Pacto Andino, ensayando la industrialización estatal en un cierto capitalismo de Estado. Desgraciadamente, son los monopolios multinacionales los que usufructúan fundamentalmente estas ventajas internas y externas como el amplio mercado andino conformado por seis países; mientras la emergente burguesía industrial, unida a la oligarquía criolla y al capital extranjero, se suma a la SOFOFA chilena y el Gobierno de Pinochet, en el rechazo de la decisión 24, que establece ciertas limitaciones a la inversión del capital extranjero, lo que demuestra su falta de sentido nacional y su incapacidad congénita para realizar la llamada "revolución nacional liberadora".

El golpe de Estado de noviembre y el triunvirato militar

Las Fuerzas Armadas, a pesar de su disciplina y espíritu de cuerpo, no constituyen un ente monolítico. Además de las contradicciones in-

ternas que pugnan en su seno, reflejan las externas que se expresan en la lucha de clases, tanto de la sociedad en la que se hallan insertas, como en las de otros países, en especial los dominantes.

Desde el inicio, la adopción del modelo nacionalista peruano en vez del "milagro" brasileño, por ejemplo, nos habla de la existencia de una ala "progresista", nacionalista revolucionaria, que busca asentarse en el sector de la burguesía industrial emergente y las capas medias especialmente tecnocráticas y de la pequeña burguesía, y otra ala autoritaria, en conexión mediata o inmediata con los sectores más reaccionarios de los terratenientes y la burguesía agraria de la Sierra.

En el proceso y sobretodo a mediados de 1975, toma su puesto en el centro un sector mayoritario de carácter constitucionalista que responde principalmente a la fracción agroexportadora de la Costa, que a pesar de haber perdido su hegemonía, ejerce una considerable influencia en las filas del Ejército. En cuanto a los partidos, como expresiones políticas de estas fuerzas sociales, encontramos que la primera carece propiamente de un partido político que pudiera respaldarla, ya que la Izquierda Democrática se halla todavía fuertemente influenciada por el centro tradicional y su Partido Liberal, del cual se desprende, y lo mismo acontece, en otro contexto, con la Democracia Cristiana. En cuanto al Partido Comunista que le ofrece un respaldo crítico que es algo más y compromete a la clase obrera, no tiene la fuerza necesaria ni la aceptación decidida de aquel sector dictatorial. Detrás del ala de extrema derecha, se encuentran el Partido Conservador, el Socialcristiano y otros afines.

Todo esto determina que Rodríguez Lara, al inicio muy ligado al sector de la burguesía modernizante y las capas medias, tenga que abrirse y repartir dones entre todas las fracciones burguesas en pugna en una actitud de continuo vaivén que lo lleva inclusive a la expedición de los Decretos antiobreros como el 064, 1475, 1476, y al mantenimiento de Leyes como la de Seguridad Nacional, con la persecución, encarcelamiento y asesinato de numerosos líderes campesinos, sindicales y políticos, en lo que se halla de acuerdo la burguesía en su conjunto.

En agosto de 1975, el sector militar que preside Rodríguez Lara y su aliada la tecnoburocracia vinculada al capital industrial, realiza un último esfuerzo para impulsar la Reforma Agraria, acentuar las barreras proteccionistas castigando la importación de artículos suntuarios, recuperar el dominio de los recursos petroleros y afianzarse en la OPEP, vinculándose a las tesis terciermundistas. Esto determina el estallido de los sectores en pugna con el frustrado golpe de mano del 1º de septiembre, encabezado por el general González Alvear, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, que deja numerosos muertos y heridos, y aunque es dominado por el grupo leal al Presidente, lo deja en una posición inestable, tanto más que evita sancionar a los culpables como el indicado cabecilla González Alvear, que visitara muy poco antes al sanguinario Pinochet, estuviera en conexión con la Embajada Chilena y se asilara en la misma, a pesar de la

insistencia de la clase obrera organizada en las sanciones y el cambio de dirección del Gobierno. Al contrario, con la reorganización del Gabinete, se tiende un puente a la transacción y revisión de las medidas de agosto, lo que debilita aún más a Rodríguez Lara. En estas condiciones el centro constitucionalista del Ejército, que se negara a reconocer la Jefatura de la extrema derecha cavernaria, pero que tampoco está dispuesta a llevar adelante el averiado plan nacionalista revolucionario, reemplaza al Presidente con un Triunvirato cuyo objetivo es el retorno a la Constitución, de acuerdo con los anhelos de la burguesía tradicional impaciente por tomar el gobierno en sus propias manos.

El ascenso del triunvirato dirigido por el Contralmirante Poveda, el 1^o de enero de 1976, significa un giro a la derecha en todos los aspectos de la actividad económica, política, social y cultural. Con él culmina el fracaso del Plan de Transformación y Desarrollo (1973-1977), basado en la exportación del petróleo, con la agudización galopante del proceso inflacionario, los catastróficos déficits fiscales y el correspondiente endeudamiento externo que llega a 40.000 millones de sures; el alto costo de la vida con salarios congelados y precios estatosféricos, la desocupación, la marginación, el hambre y la miseria; la persecución, encarcelamiento y muerte de dirigentes, campesinos y obreros como el genocidio en ASTRA, a la luz de las leyes represivas y los decretos antiobreros mantenidos aún durante el proceso electoral; todo dentro del viejo marco de una estructura monopólica de la propiedad de la tierra, de la industria, el comercio y los bancos y una multiplicada dependencia del dominio imperialista multinacional que la Dictadura Militar en sus inicios se comprometiera a extirpar.

El plan de retorno y sus implicaciones

No es una simple coincidencia la decisión al retorno constitucional y el viaje de la Sra. Carter para felicitar al triunvirato por la vuelta a la "democracia y el respeto a los derechos humanos". No es posible detenernos en las alteraciones, prolongaciones e incidencias que sufriera el Plan de Retorno. Basta con anotar que en el Referéndum efectuado el 15 de enero de 1978, se aprobó el Nuevo Proyecto de Constitución Política, de los dos elaborados por sendas comisiones; que en todo el proceso vuelve a rondar como en 1972, el fantasma del triunfo de CFP y su líder populista Asaad Bucaram, cuya intervención se trata de eliminar sistemáticamente a través de la Ley de Elecciones, documento con dedicatorias abiertas o encubiertas y en contradicción con la Constitución aprobada; que en la de Partidos Políticos se coloca al margen de la Ley a los partidos de izquierda al obligarlos a presentar 25.000 firmas de sus afiliados con sus cédulas de identidad y domicilios, lo que significa ponerlos en manos de la policía política, aunque se afirme ingenuamente la inviolabilidad del secreto. Estas últimas leyes fueron formuladas por una tercera Comisión presidida por el Dr. Osvaldo Hurtado.

En la primera vuelta, de las dos que se establece para la elección,

de Presidente y Vicepresidente de la República, que se realiza el 16 de julio de 1978 -junto con la de Alcaldes y Concejales Municipales, Prefectos y Consejeros Provinciales- tercian seis binomios de las diversas corrientes políticas y resultan con mayor número de votos, en primer lugar, el binomio Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado, respaldados por una alianza llamada de centroizquierda, en la que se combinan la CFP y la Democracia Cristiana, ésta última con el nombre de Democracia Popular, al fundirse con un sector desprendido del Partido Conservador comandado por Trujillo. En segundo lugar el binomio Sixto Durán Ballén y José Icaza Roldós, del Frente Constitucionalista, formado por el Partido Conservador, el Socialcristiano, Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana (ARNE), Partido Patriótico Popular (PPP), Coalición Institucionalista Democrática (CID), Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE) y el Velasquismo. En tercer lugar, el binomio Raúl Clemente Huerta y Arsenio Vivanco, del Partido Liberal, respaldado por el Partido Nacionalista Revolucionario, el llamado Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Ecuatoriano del Pueblo (PEP) y algún otro grupo, unidos en el Frente Democrático Nacional.

Hemos mencionado el tercero en la vuelta, porque se establece un forcejeo entre Durán Ballén y Huerta, ya que los partidarios de éste consideran tiene mayores posibilidades de enfrentarse con el primer binomio, intentando inclusive el retiro de aquél y cuyas maquinaciones llegan al seno del Tribunal Supremo Electoral, que plantea inclusive la anulación de las elecciones. Se trata simplemente de una agria lucha de las diversas fracciones burguesas por la captación del poder.

Pero en definitiva, se proclama a los binomios de Roldós Aguilera y Durán Ballén como los que deberán enfrentarse en la segunda vuelta. Hasta llegar a ésta se producen algunos reacondicionamientos de las fuerzas políticas, casi siempre teñidas de un fuerte oportunismo. Así el binomio Roldós-Hurtado se enriquece con el respaldo de la Izquierda Democrática, que fuera a la primera vuelta con su propio candidato, Rodrigo Borja, y el Frente Radical Alfarista, con su Jefe Abdón Calderón, asesinado cobardemente con la participación del entonces Ministro de Gobierno. El segundo binomio inclusive pierde fuerzas por la salida de algunos partidos del Frente Constitucionalista. En cuanto a los que respaldaran a Huerta, generalmente dejan libertad de votación a sus miembros, evitando así situarse oficialmente en alguno de los bandos.

La segunda vuelta de la elección presidencial, se realiza con un considerable retardo, el 29 de abril del presente año, dando un triunfo rotundo al binomio Roldós-Hurtado. Sin perjuicio de volver en otro artículo sobre el significado de tal triunfo y la composición de la Cámara Única, cuyos representantes nacionales y provinciales fueran elegidos al mismo tiempo, queremos consignar en una primera aproximación, algunas anotaciones:

-La forma como se ha llevado a efecto el proceso de restauración

constitucional y el peso de la legislación represiva dictatorial, nos está conduciendo a una democracia de estilo vertical, vigilada y controlada por las Fuerzas Armadas. Ya la existencia de una disposición de la Ley de Seguridad Nacional, que establece que el Ministro de Defensa ha de ser el oficial militar más antiguo, crea una contradicción entre dicha Ley, considerada como una super Constitución y la Constitución Política aprobada en el Referéndum, entre el nuevo Ejecutivo y el Estado Militar que persiste en subsistir, y que no puede ser solucionada sino con la derogatoria de todas las leyes y decretos dictatoriales antidemocráticos y antiobreros.

-La derrota electoral de los partidos clásicos conservador y liberal, obedece al descenso que han sufrido los terratenientes de la Sierra, que en buena parte están deviniendo en burgueses agrarios, y de la burguesía agroexportadora de la Costa. Todos los esfuerzos y artimañas utilizados para ascender al Gobierno, han sellado el fracaso de tales partidos en plena disgregación.

-El triunfo del binomio Roldós-Hurtado, se debe a la expresión de los anhelos, no siempre precisos, de la burguesía industrial y financiera modernizantes, fortalecidas por las dictaduras militares, de los amplios sectores medios, especialmente tecnocráticos y capas de la pequeña burguesía, que emergen del proceso de sustitución de importaciones, tras de los cuales se arrastra, en forma caudalosa y desorientada, al subproletariado (los marginados), cuyo control ejerce el CFP.

-Aceptado el triunfo del binomio Roldós-Hurtado, por su abrumadora mayoría de votos, la contienda se traslada a la composición del Congreso Unicameral, según la Constitución aprobada, en el cual las diferentes fracciones burguesas y sus partidos políticos, aspiran a alcanzar el mayor número de representantes, para disputar el botín burocrático y demás jugosas prebendas. En el proceso de los escrutinios que se vienen realizando, las mayorías corresponden al CFP y su aliada la Izquierda Democrática.

-El espaldarazo que el señor Carter y la gran prensa norteamericana han dado a los triunfantes, al igual que los mandatarios social demócratas y demócrata cristianos de Europa y América Latina, así como el llamado conciliador del Presidente electo Roldós para administrar el triunfo, han disipado las últimas dudas que interesadamente creara la extrema derecha electoral, acerca de la verdadera posición política de los hoy triunfantes, los mismos que se emplearan a fondo durante la campaña para lavarse con agua lustral toda posible sospecha.

-Ciertas declaraciones del Vicepresidente electo Osvaldo Hurtado y la influencia que a través de él ejerce la Democracia Cristiana europea, especialmente alemana, sobre el sindicalismo ecuatoriano, lo que produjera inclusive la ruptura de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC), hace temer que el Gobierno trate de intervenir en el movimiento sindical y organizarlo bajo el control del Estado, a la luz de la doctrina corporativista y comunitaria, con el fin de impedir la ingerencia de los partidos de izquierda, que pudiera alte-

rar la tranquilidad y la paz prometidas al empresariado, necesarias para la superexplotación de los trabajadores que requiere el nuevo modelo de acumulación capitalista; tanto más que el desarrollo socioeconómico del Ecuador y el nivel alcanzado por las luchas de clases tanto nacional como internacional, no permite ninguna ilusión respecto a una posible alianza de la burguesía modernizante con sectores del proletariado, como lo hiciera el viejo populismo de los Varas y los Perón.

-Hay quienes aún, en la izquierda, aduciendo que la burguesía modernizante ofrece más posibilidades de desarrollo económico social que la burguesía tradicional, dado el hecho de que se halla también ligada al gran capital monopolista europeo, especialmente alemán, tan de orientar a los trabajadores hacia el respaldo del futuro gobierno. Tales oportunistas olvidan que si bien pueden existir relativas diferencias entre sus diversas fracciones, en virtud del desarrollo desigual, la burguesía nacional e internacional es una sola y vive de la dominación y explotación de los trabajadores.

-De los programas partidarios y electorales, como los 21 puntos exhibidos por el binomio triunfante, se desprende, a pesar de sus formulaciones abstractas, ambivalentes y ambiguas, o quizás por ello mismo, que no están lejos de los postulados de Alianza para el Progreso y del desarrollismo y reformismo con todas sus falacias.

Sorprende a quien estudie tales programas y haya escuchado las exposiciones de los diversos candidatos de la burguesía, la homogeneidad y similitud de sus planteamientos, como acontece con los finalistas Durán Ballén y Roldós Aguilera, en las entrevistas que les hiciera el Diario "El Comercio", sobre la problemática nacional.

-Por su parte, los trabajadores han comenzado a discutir estos problemas palpitantes, a fin de esclarecer su posición como acontecerá en el último Congreso de la Federación de Trabajadores de Pichincha, afiliada a la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), en el que se dictaran resoluciones encaminadas a mantener la independencia de clase del proletariado y promover acciones que presionen el cumplimiento de las ofertas electorales y el aumento inmediato en un 50% de los salarios y sueldos en general así como el incremento del salario mínimo a cinco mil sucrens y el control de precios, para resarcirse, siquiera en parte, de los efectos de la inflación.*

Pero todos estos puntos apenas anotados y que requieren de un conveniente desarrollo, serán tratados en un próximo artículo, así como la posición y situación de los partidos de izquierda en el evento electoral, ya que consideramos necesario darles un tratamiento aparte.

Quito, Mayo de 1979

EDICIONES PENSAMIENTO SOCIALISTA

Han aparecido:

- ① - QUÉ SOMOS LOS SOCIALISTAS CHILENOS. Oscar Waiss. (Agotado)
- ② - UN PROGRAMA PARA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA. Dr. Enrique Sepúlveda-Oscar Waiss..... 2 \$.

HACIA LA SEGUNDA DECADA DE CRISIS

Jorge Beinstein

La crisis mundial empezó con la década. Los primeros sacudones monetarios fueron sucedidos por el gran salto en el precio del petróleo, hecho aparentemente coyuntural que sin embargo operó como catalizador de la decadencia estructural del capitalismo.

Acompañando a la mezcla explosiva de inflación y recesión emergió un vasto conjunto de fenómenos que terminó por configurar un panorama de "crisis de civilización".

La misma se ha producido luego de casi sesenta años de dolorosa y difícil sobrevivencia capitalista, obtenida gracias a la aceptación de importantes amputaciones territoriales, dos guerras mundiales y la renovación de los métodos de explotación cuyo motor es una revolución científica y tecnológica con eje en un formidable aparato militar-imperialista.

Si la crisis del dólar y la "penuria" energética constituyen indicadores económicos significativos del proceso, la derrota norteamericana en Indochina y la situación de inestabilidad creada alrededor de los hechos de Mayo de 1968 en Francia marcan hitos decisivos, a nivel político-cultural, de la débacle occidental. Finalmente, los acontecimientos de Irán y, más recientemente, de Nicaragua, dan el puntapié definitivo a un movimiento de inestabilidad creciente del sistema imperial del capitalismo. Así lo hacen notar sus observadores más lúcidos.

Durante el mes de Mayo de este año fué conocido el informe anual del IISS (Instituto Internacional de Estudios Estratégicos), de Londres, en el que se afirma que..."la inestabilidad creciente del Tercer Mundo planteará un problema de seguridad para Occidente en la próxima década".

Según el IISS el suministro regular (y barato, agregaríamos nosotros) de materias primas del cual..."depende su bienestar económico, su estabilidad interna y su situación política" estaría en juego.

"El proceso de Irán -advierte el documento- no constituye un caso aislado" (1).

Para ciertos analistas de la situación internacional, la revolución iraní unida a la inestabilidad crónica del Medio Oriente (a lo que ahora podrían ser agregados conflictos como los de Afganistán y del ex-Sáhara español) colocarían al "mundo islámico" (que va desde el Océano Atlántico, en el norte de África, hasta el Océano Pacífico) en la posición de "zona de tormentas" donde se jugaría el destino del "Tercer Mundo" (y por consiguiente del "mundo" stricto sensu). (2).

(1) "Le Monde", 17 de Mayo de 1979. Pág.4

(2) Ver, por ejemplo, Anouar Abdel-Malek: "El islam político" en "Cuadernos" Nº 1, Julio-Septiembre 1979. París

Sin embargo, una visión más estructural, alejada por igual de reducionismos economicistas e ideologías centraría su atención en aquellas regiones y países periféricos en los que el subdesarrollo capitalista, fuertemente afectado por la crisis internacional, estaría llegando a su "nivel de agotamiento".

Un enfoque de este tipo nos permitiría integrar dentro de un mismo espacio-de-crisis a países aparentemente distantes como Irán, Brasil (3), Argentina, las dictaduras de América Central, Egipto, etc.

Si tomamos el ejemplo de un buen número de regímenes elitistas del Tercer Mundo (gobernados en general por dictaduras militares) que habían conseguido, antes de la crisis, compatibilizar la super-explotación de grandes masas de la población con una suerte de integración de ciertos sectores intermedios (principalmente urbanos), observaremos como en dicho tipo de sociedades la crisis mundial ha deteriorado a los bloques sociales dominantes.

La agravación de la explotación imperialista unida a un clima internacional signado por la depresión y la irracionalidad creciente, empujó a los gobiernos títeres a reducir (en términos relativos o en ciertos casos en términos absolutos) una vasta gama de gastos estatales, que junto a otras "iniciativas" gubernamentales, completaban un amplio sistema de especulación y corrupción económica que permitía conservar en una posición de privilegio a una contradicción lumpen-burguesía cuya función era la de servir como amortiguador socio-político entre la élite superior y las masas explotadas.

El fin de dicho idilio social inestable, combinado con la acentuación del saqueo de las mayorías populares, ha producido realidades nuevas, explosivas, ya latentes, en desarrollo durante los últimos años. América Central, Brasil, Irán, etc. ejemplifican la evolución indicada.

El mundo de los años 80 comenzará según la mayor parte de las predicciones con una agravación de la situación económica general. "Zonas de inestabilidad" en extensión continua irrumpen en diversos puntos de la periferia (el golfo pésico, Centroamérica, medio oriente, indochina, etc.) desestabilizando por completo los acuerdos entre las superpotencias.

Más aún, la gangrena parece penetrar en el corazón mismo del centro capitalista, como lo demuestran los casos de Italia y España.

La concentración del poder económico y político en el área super-desarrollada, acelerada por la crisis, pero en marcha antes de la misma, lleva a la emergencia del trío Estados Unidos-Japón, República Federal Alemana, en detrimento del resto; países como Inglaterra, Francia, Italia y otros países que no es el caso de enumerar aquí,

(3) Donde el "milagro económico" ha terminado, con sus secuelas de oposición sindical en ascenso, disconformidad de las capas medias urbanas, decadencia del poder militar, etc.

entran ahora en el espiral descendente del subdesarrollo lo que aportará cambios culturales, socio-económicos e institucionales sin precedentes desde la segunda guerra mundial.

La crisis de los tres mundos

Ahora bien, el "campo socialista" no parece beneficiarse de la declinación occidental. Curiosamente, el mismo cae también en el tembladeral común.

No se trata solamente del impacto del comercio internacional sobre los índices de precios y las tasas de crecimiento de ciertas economías (lo cual de todos modos demuestra su dependencia creciente con respecto del capitalismo superdesarrollado). Al igual que el mundo capitalista, las sociedades "socialistas" son golpeadas por una crisis que trasciende el marco económico deteriorando seriamente la legitimidad interna de esos regímenes. Tanto la cohesión ideológica de sus capas dirigentes como sus mecanismos de control social han sufrido serias fisuras en el último período.

El deterioro se expresa a través de fenómenos tales como la masificación vertiginosa de los "disidentes" y las reivindicaciones nacionalistas contra la hegemonía gran-rusa en Europa oriental, la decadencia evidente del aparato productivo (lo que comienza a plantear graves problemas a nivel del consumo de masas), la parálisis progresiva de áreas importantes del proceso de innovación tecnológica, etc.

Finalmente, la guerra chino-vietnamita significa un salto cualitativo enorme en el movimiento de desintegración del "ex-Bloque socialista".

Por su parte la "desmaiorización" (acompañada de importantes perturbaciones interiores) asume en China el carácter de un giro a la derecha de su clase dirigente. Ello se manifiesta en hechos como la invasión a Vietnam, el apoyo al régimen del Chah en Irán, a Mobutu en África, a Pinochet en América Latina (4).

La nueva estrategia económica china implica una estrecha y prolongada alianza con las grandes firmas multinacionales, que la obliga no sólo a someterse a la colonización tecnológica de las mismas, a abrir su mercado a los productos occidentales (en muchos casos se trata de artículos de lujo o bien prescindibles, como la Coca Cola), sino también, siguiendo el ejemplo de Taiwán y Corea del Sur, a "exportar" mano de obra barata (5).

El "caso Pol-Pot", coronación siniestra, trágica, de medio siglo

(4) Así como la URSS apoya a Videla en Argentina.

(5) El 6 de Agosto de este año fué firmado un acuerdo entre la "Compañía Nacional China de Construcción" y la sociedad italiana ITALSAT. Según dicho convenio 400 mil trabajadores chinos serán alquilados por Pekín a la empresa italiana que los utilizará en la realización de grandes trabajos en el Tercer Mundo. Comentando la información "Le Monde" indicaba que... "estos obreros no serán pagados directamente por los italianos sino que estos entregaron el dinero a China que dará a sus trabajadores una parte del mismo..."

de falsificación despótica del socialismo (todo empezó con Stalin) es un símbolo fiel de la época que vivimos. Huelga de casi siete décadas de guerras y revoluciones (y contrarrevoluciones) el centro histórico del capitalismo, su régimen dominante, la más desarrollada ha podido conservar, reproducir, su poderío. En distintas zonas de su periferia (desde la cercana Rusia de 1917, hasta China en 1949, etc) marcadas por un desigual desarrollo de sus fuerzas productivas, de destrucción imperialista del tejido social pre-existente, etc, distintas experiencias sociales anti-imperialistas fueron realizadas.

El balance general es aparentemente negativo, si nos atenemos a las "esperanzas" de ciertas élites ideologistas que, prescindiendo de la ubicación racional, histórica, de esos acontecimientos han intentado interpretarlos (deformarlos) sobre la base de las metas de los movimientos revolucionarios socialistas de Occidente (desde mediados del siglo XIX hasta los años 20). Este nuevo pesimismo, alentado por corrientes del tipo de la de los "nuevos filósofos" y utilizada magistralmente por la derecha acorralada por la crisis que llega ahora a la conclusión de que toda revolución anticapitalista conduce al "Goulag" tiene como antecedente el hecho, como afirma con razón Joseph Gabel de "que la Intelectualidad occidental haya proyectado sobre una experiencia oriental (el autor se refiere a la China maoista) sus propias nostalgias igualitarias" (6).

Pero visto desde la perspectiva del capitalismo como estructura planetaria, es evidente que su sistema imperial ha ido perdiendo territorios, poder, para entrar ahora en una crisis estructural profunda.

Hasta el presente, en la medida en que el "núcleo duro" del mundo capitalista ha podido permanecer, conservando la hegemonía cultural toda construcción social opuesta al mismo, pero periférica, no ha podido superar el nivel de "subcultura" refugiándose en formas tan despóticas como retrasado era el país.

Después de todo el rol histórico del mundo subdesarrollado no es el de "construir el socialismo en un solo país" sino de destruir la estructura imperial que lo condonó a la barbarie. Hasta que ello no llegue podremos afirmar con Balandier que... "el progreso social, considerado a lo largo de la historia hasta el presente conocido rueda ser visto como la serie de manipulaciones de la desigualdad".

En síntesis, la crisis cultural profunda del capitalismo superdesarrollado (que incluye la debacle económica) arrastra tras de si todas las subculturas de su periferia sometida u hostil. Así es como la crisis del "mundo capitalista" (dominante) es al mismo tiempo crisis de los otros dos mundos (su retaguardia colonial, el "Tercer Mundo", y sus opositores periféricos, los despotismos "socialistas").

La alternativa totalitaria.

El capitalismo moderno ha experimentado una era de prosperidad primera (hasta la primera guerra mundial) una larga crisis después

(6) Joseph Gabel: "Idéologies II (althusserisme et stalinisme)". Editions anthropos, página 40, París 1978.

(hasta 1945) y finalmente (a partir de 1971-1973) una nueva era de crisis.

El progresismo burgués (liberal y luego tecnocrático-consumista) ha sido la forma ideológica dominante en las esferas de prosperidad de se han derivado sub-ideologías para la periferia (el liberalismo aristocrático antes de 1914, el desarrollismo entre 1950 y 1970).

El autoritarismo y el totalitarismo emergen en las crisis como "salida" burguesa necesaria.

Entre las dos guerras, el fascismo fué la forma totalitaria dominante; la mayor parte del mundo sometido, periférico, sujeto al sistema colonial no conoció grandes "novedades", con excepción de la América Latina donde el autoritarismo militar apareció como protagonista importante (desde El Salvador del dictador nazi Martínez, hasta la Argentina de la joven oficialidad fascista que irrumpió a partir del golpe de 1930, pasando por el Brasil).

Desde entonces el mundo ha cambiado, la penetración del capitalismo se ha acentuado enormemente (en la mayor parte de la periferia la dominación "formal" ha sido reemplazada por una dominación "real", trituradora inmensa que ha subdesarrollado por completo esos países). Un número reducido de empresas multinacionales y un solo super-Estado imperialista (EE.UU.) al que se agregan algunos subimperialismos fuertes (Alemania y Japón) conforman el núcleo dominante de un sistema más pequeño (en términos relativos) bajo un control más directo, sin tantas mediaciones.

Por otra parte una periferia no-capitalista, golpeada por luchas intestinas, en crisis también, pero amenazante, reduce el margen de maniobras del Imperio.

Nuevamente, como después de 1918, la contrarrevolución totalitaria irrumpió como alternativa posible, cada día más "necesaria", que permitiría la sobrevivencia de un capitalismo aún más elitista que el actual, de super-exploitación (para la mayor parte de la vieja y "nueva" periferia) y altamente militarista.

Síntomas inquietantes de esta nueva oleada reaccionaria comienzan a ser percibidos. La aparición de una derecha autoritaria en países claves de la Europa occidental avanzando hacia el poder (Inglaterra, Francia, Alemania Federal...), el anuncio de la futura constitución de una "fuerza militar de intervención en el Tercer Mundo" (110 mil hombres) por parte de Estados Unidos, y el fortalecimiento notorio en dicho país de una derecha militar-industrial son claros ejemplos de nuestra afirmación.

Además el "progresismo burgués" de los años 50 y 60 se diluye rápidamente en un mar de nihilismo y formas ideológicas pre-totalitarias (la "socio-biología", la "nueva derecha" en Francia, etc.

En ese sentido, la América Latina se ha "adelantado" a la evolución política general del capitalismo. Sus aparatos represivos son en realidad las primeras avanzadas (las "plantas-piloto") de una contrarrevolución universal en ciernes.

La izquierda ante el desafío de los años 80.

Pero si el capitalismo blindado, totalitario constituye una posibilidad histórica concreta no es por ello un acontecimiento inexorable. Existen tendencias opuestas a un tal desarrollo. Las luchas anti-imperialistas y democráticas de los pueblos del Tercer Mundo (que devienen rápidamente anticapitalistas), las resistencias contra el despotismo y el privilegio en los países llamados "socialistas", las múltiples formas de combate contra el autoritarismo burgués en el centro del capitalismo, etc., conforman la fuerza objetiva capaz de forjar una salida diferente, humanista, de la crisis mundial.

La clave del éxito radica en la construcción de un pensamiento y de un conjunto de prácticas que articuladas entre sí, (nuevo internacionalismo revolucionario) puedan estructurar un movimiento de abolición de la civilización burguesa (lo que significa su superación y no su "negación" primitiva, autoritaria). En la base de un tal proyecto está la ruptura con casi 60 años de ideologismo despótico que vació al socialismo de su contenido libertario.

Poner nuevamente en el centro de la praxis socialista el combate contra todas las ideologías (retomando la tradición de Marx), la autoemancipación, la libre iniciativa de las masas (no a la regimentación y a la manipulación aparatista, si al pluralismo revolucionario, etc.).

Si tomamos el ejemplo de las dictaduras militares latinoamericanas "modernas" ello significa la construcción de una estrategia popular liberada de la disyuntiva trampa entre la "democratización" gradual de un capitalismo estructuralmente anti-democrático y la negación (o subestimación) totalitaria, con olor a fascismo "de izquierda", del combate democrático (acusado de "burgués").

Tanto el elitismo "social-democrata" como el aparativismo seudo-revolucionario (violento o "pacífico") tienen en común su desprecio profundo hacia los oprimidos, a su capacidad creativa. Ambos tratan de legitimarse a través de criterios de "eficacia" y sin embargo la historia del último período demuestra la ineficacia mas completa de los "aparatos" manipuladores y de los manipuladores sin aparato ante el poder inmenso de los Estados policiales.

Se trata, por consiguiente, de afirmar un estrategia popular que asume la democracia sin hipocresías, saltando por encima de los bloques burgueses (la revolución democrática del futuro no podrá ser burguesa sino anti-capitalista siendo la auto-emancipación socialista su núcleo motor).

Dicha estrategia, al desplegar una acción múltiple, tentacular, alimentada por la auto-organización de las masas lleva tendencialmente al cerco, al deterioro del poder estatal represivo. Medios y fines se vinculan dialécticamente, los oprimidos librándose por si mismos (y no "a través" de una élite) se convierten en los verdaderos protagonistas de la historia.

POR DANIEL ACUÑA DOBLAN LAS CAMPANAS

El cable nos ha traído la noticia del cobarde asesinato, en la ciudad de Coquimbo, del camarada Daniel Acuña Sepúlveda, ex-Secretario Regional del PSCH. Daniel nos había enviado, antes de caer acribillado por los esbirros del régimen, su "Bolera" (Elegía a la memoria de mi Presidente mártir), que PENSAMIENTO SOCIALISTA ofrece como una primicia y un homenaje en honor del nuevo camarada eliminado por la dictadura.

DOCUMENTOS



POR EL FORTALECIMIENTO Y LA UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Dirigentes de la más alta representatividad del socialismo chileno se han reunido en Roma con el fin de concertar esfuerzos en defensa de la unidad del Partido y su identidad histórica, como asimismo para impulsar su lucha y la del pueblo de Chile contra la dictadura. Han participado en esta reunión, una muy significativa delegación del interior del país y además, entre otros, el Secretario General del Partido Socialista de Chile, compañero Carlos Altamirano y el ex-Secretario General, compañero Aniceto Rodríguez. En esta reunión, efectuada en un clima de gran fraternidad socialista se acordó emitir esta declaración con el fin de informar sobre sus objetivos y propósitos y convocar a todos los auténticos socialistas a redoblar su empeño unitario y su irrevocable decisión de lucha.

Los participantes han coincidido en la urgente necesidad de promover una sólida unidad orgánica, política e ideológica, desarrollando todo el potencial de su acción para permitir que la inmensa mayoría de la militancia -tanto en Chile como en el exilio- converja al generoso e indeludible propósito de congregarse bajo las comunes banderas legadas por nuestros fundadores, el ejemplo imperecedero de nuestros gloriosos mártires y la resistencia heroica del pueblo chileno, iniciada con el sacrificio inmortal del compañero Salvador Allende.

Las bases de dicha unidad están fundamentadas en el imperativo prioritario de derrocar a Pinochet y su régimen fascista y por el común propósito de salvaguardar el perfil histórico del Partido Socialista, nacido a la vida política hace 46 años, como un Partido revolucionario destinado a impulsar la transformación socialista de la nación chilena. El Partido Socialista es un partido de la clase obrera, de profunda raigambre nacional y popular, que lucha por la realización de una más plena democracia en el marco de una sociedad socialista, y que interpreta y moviliza a amplios sectores de trabajadores, manuales e intelectuales. Inspira su acción en las ideas rectoras de Marx y Engels y recoge los valiosos aportes de Lenin y otros grandes revolucionarios, todas las que aplica sin dogmatismos de ninguna especie a la realidad chilena y del mundo contemporáneo. El Partido Socialista ha practicado siempre el internacionalismo y como tal ha prestado su solidaridad a los movimientos revolucionarios y libertarios del mundo, en especial en el ámbito latinoamericano, escenario fundamental de nuestra lucha antiimperialista, por la democracia y el socialismo. Del mismo modo, valoramos y agradecemos el gigantesco apoyo que ha recibido el pueblo chileno de todas las fuerzas revolu-

cionarias y democráticas del mundo. Es un partido autónomo y, por tanto, siempre ha definido con independencia de criterio -conceptual y orgánica- su posición frente a las grandes corrientes del movimiento obrero internacional, ha observado con espíritu solidario, pero crítico, el desenvolvimiento de las diversas experiencias de la construcción socialista y ha interpretado y aplicado con espíritu abierto y creador su rico instrumental teórico. Es un partido organizado sobre la base de la combinación armónica de los principios del centralismo democrático, la democracia interna, el respeto a las minorías y el irrencuñable derecho a la crítica y autocritica de sus militantes. El Partido Socialista aspira a desarrollar y fortalecer la indispensable unidad de todos los trabajadores y del pueblo de Chile, representado en sus diversas organizaciones, y a convertir esa unidad en una poderosa fuerza dirigente del proceso de democratización y de construcción socialista. Conoce el socialismo como expresión de un auténtico humanismo y sostiene la posibilidad, en esa organización social, de desplegar en plenitud las grandes potencialidades del ser humano.

Este es el legado de 46 años de luchas y de una rica y singular experiencia histórica. Es el legado que surge de nuestra Acta de Fundación en 1933, del Programa elaborado en 1947 y su fundamentación teórica, de su acervo ideológico expresado en sus diversos Congresos, de la importantísima contribución hecha a los objetivos programáticos del gobierno de la Unidad Popular y de su permanente combate por transformar las estructuras económicas de la sociedad y lograr una profunda reforma intelectual y moral de la nación chilena y luchar por la instauración de una República Democrática de Trabajadores.

Lamentablemente, un reducido sector del Partido ha caído en graves deformaciones de carácter dogmático, sectario y burocrático, que lo han conducido a renegar de nuestras valiosas tradiciones autonomistas, a desconocer nuestro patrimonio histórico, a negar nuestras concepciones fundamentales, a restarle posibilidades de cumplir el rol de fuerza dirigente y unitaria de la clase trabajadora, y a pretender la imposición de un verticalismo totalitario ajeno a la convivencia democrática, el espíritu crítico y a la capacidad creadora de los militantes del Partido.

Sin embargo, dicho sector, no obstante sus graves deformaciones políticas, ideológicas y orgánicas, no es nuestro enemigo y, muy por el contrario, abrigamos la íntima esperanza de que muchos de ellos reconsideren sus posiciones y retornen al Partido. El enemigo de hoy es Pinochet y su régimen opresivo. Para derrotarlo es indispensable vigorizar nuestra unidad, superar las diferencias del pasado, realizar un gran esfuerzo teórico, creativo y renovador, mejorar nuestro quehacer combativo y nuestra capacidad de movilización de masas. El Partido Socialista debe entregar sus mejores esfuerzos a esta tarea impostergable, fortaleciendo su propia organización, contribuyendo a incrementar la de todos los trabajadores chilenos, y efectuando su

aporte a la creación de un amplio movimiento político y social, donde confluyan todos los demócratas, ya sean de inspiración marxista, cristiana o laica.

Si somos capaces de impulsar nuestra acción en el sentido señalado podremos legítimamente reclamar un rol dirigente y de vanguardia en la lucha de nuestro pueblo, por la democracia y el socialismo. Es sobre estas bases que los asistentes a la reunión de Roma han coincidido y es con el respaldo político y moral de esta importante coincidencia que han resuelto convocar a las bases socialistas al 24º Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile, a realizarse en el país y en el exterior, para que allí se reafirme la identidad histórica del Partido, se sancione su línea política, se avance en la discusión de su Programa, se aporte al diseño de su proyecto estratégico y se genere, democráticamente, una nueva dirección.

En la reunión de Roma, los participantes han coincidido en reafirmar la extraordinaria importancia que tiene el fortalecimiento del Partido Socialista de Chile como fuerza decisiva en el acontecer político de nuestro país. Todos han estimado que el escenario principal de la lucha es Chile y, por ello, todos han concordado que el núcleo fundamental de la dirección del Partido, encabezada por su Secretario General, debe radicarse en el país.

En el Plano de las cuestiones orgánicas concretas, los participantes en la reunión han resuelto constituir -de común acuerdo- una Comisión Organizadora, en Chile y fuera de Chile, amplia y representativa de las diversas expresiones del pensamiento socialista, con el fin de organizar y realizar el Congreso General Ordinario mencionado, el que deberá efectuarse a la brevedad posible. En el período que transcurra de esta fecha al Congreso, las instancias de dirección política existentes deberán hacer un esfuerzo serio y responsable para coordinar y hacer factibles estos propósitos unitarios.

Los participantes concordaron igualmente en la necesidad de realizar las consultas democráticas a que haya lugar, con el fin de lograr, al más breve plazo, el más amplio respaldo a estos acuerdos y al espíritu profundamente unitario que los ha animado.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

ROMA, 30 de Agosto de 1979

SANDINO

Gabriela Mistral

Muy pocos conocen la carta enviada a su amigo D'Ambrosio sobre la heroica lucha del general Sandino, por la gran poetisa chilena Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura. Ofrecemos el texto de esta carta, enviada desde París el año 1928, como un aporte al conocimiento de la resonancia que encontró en los pueblos latinoamericanos la epopeya de esa fuerza que la gran Gabriel ha denominado "el pequeño ejército loco".

Me pregunta usted, amigo D'Ambrosio, lo que pienso sobre la resistencia del general Sandino a las fuerzas norteamericanas. Me pone usted en apuros: yo oigo hablar de política la mitad del año -el tiempo que vivo en París- pero yo no quería saber nada de todo eso. Sin embargo, voy convenciendo de que caminan sobre América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres, sino los niños también, han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política), la entrega de la riqueza de nuestros pueblos; el latifundio de puños cerrados que impide una decorosa y salvadora división del suelo; la escuela vieja que no da oficios al niño pobre y da al profesional a medias su especialidad; el jacobinismo avinagrado, de puro añejo, que niega la libertad de cultos que conocen los países limpios; las influencias extranjeras que ya se desnudan -con un absoluto impudor- sobre nuestros gobernantes. Van, por servirlo, estas líneas que contienen, más que observaciones mías, comentarios oídos en París a sudamericanos dirigentes.

Son ciertas las palabras con que Froylán Turcios ha hablado del general Sandino: "los ojos del mundo (yo diría del mundo español, porque al resto le importamos bien poco) están puestos en Sandino". Sin esperanza alguna de que él venza, por un destino de David hontero, que ya no aparece, con la esperanza únicamente de que alargue lo más posible la resistencia y postergue la entrega del territorio rebelde a fin de que se vea hasta donde llega la残酷 norteamericana, hija de la lujuria de poseer.

La prensa francesa y la inglesa demuestran -y hasta de ello hace alarde- estímulo hacia el partido liberal de Nicaragua, así como de repugnancia por la extorsión de Estados Unidos. Si los norteamericanos no poseyesen esa impermeabilidad de diorita para la opinión del mundo y sus expresiones de simpatía o repulsa, tomarían en cuenta este coro reprobatorio de los grandes cotidianos europeos. Pero su insensibilidad, que hace parte de su fuerza, los deja sordos a semejante réplica que ningún otro pueblo desatendería.

Algunos esperan que una resistencia de un año alcance a desentumir la conciencia de los demás países nuestros y a decidirlos a una acción diplomática de conjunto, semejante a la que provocó la conferencia de Niagara Falls en la cuestión con México.

Otros desean que Sandino y su gente vayan semana a semana elevando el tono de su hazaña, para que los Estados Unidos, midiendo las dificulta-

des de la dominación en un país pequeño, no emprendan la de los grandes... Tal pensamiento, que he sorprendido en más de uno, me parece formalmente, un poco ruin.

Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de Estudiantes, harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciendo sus soldados rasos. (Al cabo tiene Nicaragua dos fronteras no demasiado pequeñas y que es posible burlar). Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio. Nunca los dólares, los suores y los bolívares sudamericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitales, estarían mejor donados.

Francia vió en la guerra aumentar día por día la llamada Legión Extranjera, formada por jóvenes que de los pueblos amagados por el peligro, venían a ofrecerle lo mejor que puede cederse, que es la sangre joven. Sandino, según parece, no ha visto hasta hoy llegar los mozos argentinos, chilenos, ecuatorianos, que son su misma carne, y que le deben una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar. ¿Dónde está la naturalísima, la lógica Legión Hispanoamericana de Nicaragua?

Sí, Froylán Turcios dice también verdad escueta asegurando que la lucha en que se ha echado como en una marejada mortal el general Sandino, alcanza y supera a las Troyas clásicas que los bachilleres aprenden de memoria para sus exámenes. Sólo que aquella época que ellos celebran en sus tesis no tenía como ésta el concepto espectacular de un choque de razas, sino que griegos y troyanos precipitaron la flor de su generación en el infierno de la lucha, porque la justicia entonces era cosa más viva, más caliente e inmediata, un salto recto de flecha hacia el objeto angustiador. En nuestro tiempo, a esta hora en que escribo, y con el derecho internacional que jiba al mundo, se está discutiendo "en La Habana el derecho a discutir la cuestión de Nicaragua" y se oye con una paciencia que yo llamaría de otra manera, el discurso, con inflexiones a lo Marco Aurelio o a lo cuáquero, de Mr. Coolidge. Su discurso de apertura en la Conferencia Panamericana será el ejemplar mejor de la literatura política del sepulcro blanqueado, que suelen enseñarnos las razas anglo-sajonas.

La aseveración más grave que yo he oido es la de que "en Nicaragua los norteamericanos tienen razón porque apoyan a un gobierno aceptado y querido por una mayoría a la cual la intervención yanqui da complacencia a causa de las ventajas y el logro material que lleva consigo".

Son palabras de un joven nicaragüense, y no le han quemado la boca ni siquiera alterado el rostro cuando me las repetía. "El derecho, si por tal hemos de entender la voluntad expresa de la mayoría, está con el señor Diaz".

Y yo le he contestado el argumento, porque ya he aprendido en muchas

fealdades semejantes de los políticos, a distinguir entre "derecho" y justicia, es decir, entre forma y espíritu, entre el hueso muerto y el tuétano vivo, entre papel sellado y honestidad. Le dije solamente que, a creerle, sería verdad lo que se ha dicho por un español: que la traición es la mitad del temperamento mestizo, una especie de aliento nuestro que nos envenena y una aventura cotidiana en cuya trampa hemos de perecer.

Es muy difícil, a esta distancia, formarse juicio cristalino de lo que allá ocurre. Pero aún ignorando detalles y con un puñado de datos, las líneas grandes de la situación ya rojean y hasta llamean de verdad: el general Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros. Gracias a él la derrota nicaragüense será un duelo y no una vergüenza; gracias a él, cuando la zancada de botas de siete leguas que es la norteamericana, vaya bajando hacia el Sur, los del Sur se acordarán de "los dos mil de Sandino" para hacer lo mismo. Gracias a él, los nicaragüenses que ayudan al establecimiento del protectorado, ellos mismos, serán menos desdifiendidos que el protector que les concederá cierta honra porque son, al cabo, el hermano o el pariente de "aquel Sandino". Suelo arrebatabado pulgada a pulgada, como es el de la zona rebelde, y no entregado como una pieza de lienzo, suelo mordido por la granada de los aeroplanos, por el precio infinito de la hazaña y centuplica los fusiles y las máquinas infernales, cobra el valor de sus poblaciones: como que se vuelve la carne viva de la historia.

Echa este rectángulo de suelo un aroma de santidad que purifica el resto deshonrado y hace recordar y bajar la cara a los que malamente llegan a dominar semejante lote de gentes y de naturaleza.

Ya se ve -¿por qué no decirlo aunque los burlones se rían con su fácil sonrisa?- ya se ve un culebreo de resplandor eléctrico sobre esas sierras que dan escondite al pobre y heroico Sandino, y se mira hacia esa uña geográfica de su quebrada con un angustioso amor que pide día a día mensajes para saber si el caudillo vive.

El Angel de los oficios no le dió en vano el de herrero: iba a nevarsitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones.

El señor Sacaza decepcionó a muchos que esperaban en él. Sandino endereza, hasta ahora, los entusiasmos que el otro dejó caer.

París, 1928

LOS ARTICULOS FIRMADOS REFLEJAN LA OPINION DE SUS AUTORES Y LA REVISTA NO COMPARTE, NECESARIAMENTE, TODOS SUS JUICIOS; EL CRITERIO DE LA REDACCION SE CONTIENE EN LOS EDITORIALES Y EN LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA RESPONSABLE.

Dolorosa

David Núñez Sipilade

Andantino e rubato - Elegía a la memoria de un hermano suyo

ff
f
p
pp
sforz.
acc.
(c)
ten

rit.

LA CONCEPCION DEL PARTIDO

En la imposibilidad de publicarlo completo por su extensión, entregamos aquí un fragmento del trabajo denominado "La estrategia de simulación de la fracción" dado a conocer recientemente en Santiago por la Dirección Única del PSCH

Nos separa del grupo encabezado por Almeyda una diferente concepción del instrumento revolucionario. Y éste no es en modo alguno un problema intrascendente o periférico.

En el discurso de 1979 Almeyda precisa que la fracción aspira a una organización "ideológicamente homogénea, orgánicamente disciplinada y políticamente seria y unitaria". La afirmación, en la medida que es amplia, y en cierto modo abstracta, parece también correcta. Pero es la vida la que le da contenido a los adjetivos.

La fracción descubrió hace algunos años las ventajas del llamado "Partido de Nuevo Tipo". De la concepción leninista hizo una traducción grosera adecuada a sus objetivos. El rígido partido de Lenin, de cuadros profesionales, de combatientes que entregan su vida a la causa revolucionaria, fué entendido y "practicado" como una organización burocráticamente centralizada que asegura el dominio de un vértice omnímodo que ejerce el poder sustituyendo al Partido y que aspira en definitiva a sustituir a la propia clase.

En esta perspectiva no tiene cabida una expresión participativa de la base del Partido. El papel de ésta se jibariza. El militante es reducido a la condición de ente cumplidor de tareas; se obstruye toda participación creativa en el quehacer del Partido, y se llega a visualizar la expresión de la base como dañina y peligrosa. No es extraño entonces que la fracción haya resistido tenazmente la exigencia militante en torno al restablecimiento de la democracia interna y la convocatoria a un Congreso General, que superara la situación absurda de un Partido dirigido por personajes desconocidos, cuya trayectoria partidaria era ignorada, y el origen de cuyo mandato aparecía también como un misterio.

Para la fracción, el restablecimiento de prácticas democráticas al interior del Partido no era un problema de oportunidad o conveniencia. Era pura y simplemente una amenaza. De hecho, su quehacer era incompatible con una manifestación crítica y participativa de la militancia.

Almeyda elaboró una imaginativa tesis sobre el "retraso político" de la militancia. Ella implicaba la capitis diminutio de una base rezagada que madura tardíamente y el ejercicio de cuyos derechos deben ser cautelados y orientados por el sector "maduro". La desdénosa valoración del "rezago partidario" y la nebulosa teorización sobre una llamada "democracia orgánica", aporte novedoso y restrictivo a la concepción del centralismo democrático, apenas si disimulaban la pretensión elitista de imponer al Partido "atrasado" la conducción sabia y lúcida del grupo fraccional.

En definitiva y en resumen, el Partido "homogéneo, disciplinado, serio y unitario" es el partido de un grupo que manda y una masa partida dócil, sumisa, acrítica cuyo aporte se limita al cumplimiento de tareas que le son encomendadas. Para ello sobran buenas razones. En Chile, la exigencia de la lucha clandestina dificulta la presencia participativa de la militancia. En el exilio, la urgencia de los requerimientos de apoyo formulados por el interior, hacen inconveniente la distracción democrática. El proceso de democratización en última instancia y como lo concepía Gregorio Navarrete (1) "es legítimo como aspiración de una organización revolucionaria" pero está preñado de peligros.

En este orden de ideas el interrogante planteado por Almeyda tiene sentido, coherencia y hasta una cierta dosis de racionalidad: "democracia... para qué?".

Lo cierto es que a despecho del alegato de flexibilidad y amplitud, se ha venido implementando ininterrumpidamente en Chile, y a partir del Pleno de Argel en el exilio, una conducción autoritaria, rígida, sectaria, orientada a solucionar los problemas políticos por la vía disciplinaria o pura y simplemente por los caminos de la presión subrepticia o la persecución franca y desembozada.

Los hechos siguen siendo más elocuentes que el discurso.

Cuando la fracción logró controlar la mayoría del Secretariado Exterior (Argel) en sólo 30 días se deshizo de 18 camaradas que trabajaban en la oficina de Berlín y que no compartían las posiciones fraccionales. La operación limpieza se hizo sin siquiera guardar las apariencias. Los camaradas afectados no sólo debieron abandonar sus puestos de trabajo. El clima político y humano que se creó en torno de ellos los obligó a abandonar la R.D.A.

En Chile, la demanda orgánica, dirigida al Secretario General, por 36 dirigentes de larga trayectoria en el Partido, planteando la necesidad de un Congreso General, desata de inmediato una afanosa caza de brujas. La disidencia no encaja en la mentalidad stalinista y el recetario de hoy es el mismo que se puso en práctica en Europa en la década del 30. Camaradas que venían sirviendo abnegada y silenciosamente al Partido, de la noche a la mañana se transforman en peligrosos delatores y execrables traidores. Al más puro estilo staliniano se desata dentro y fuera de Chile una campaña de desprecio personal, y se aplican sanciones sin que los acusados tengan posibilidad alguna de intentar una defensa.

Una grosera deformación del concepto de vigilancia revolucionaria es implementada en el Partido. Sabemos los peligros que entraña este concepto cuando es percibido sólo como la herramienta coercitiva de un cuerpo burocrático y no como una actividad de las masas y de los militantes. Dirigentes y camaradas de base que atraen la atención

(1). Carta dirigida a la Dirección Interior de fecha 8 de Octubre de 1978.

del "aparato" son acechados celosamente. La intercepción de la correspondencia es una práctica apartista casi rutinaria. Ni siquiera el Secretario General escapa a la "vigilancia". Y no hablamos de abstracciones: dos miembros del C.C. elegido en La Serena, verbalmente y por escrito denunciaron que un comportamiento del "aparato" había dispuesto se espia las actividades, movimientos y relaciones de Carlos Altamirano. Esta denuncia, valga la precisión, se hizo en presencia del c. Clodomiro Almeyda, profeta del Partido "políticamente serio y unitario".

Cuando hablamos de stalinismo no estamos utilizando una abstracción peyorativa o un mero recurso descriptivo. Hablamos de un proceso de corrupción que se había iniciado al interior del Partido conscientemente alimentado por la fracción. El fenómeno es el mismo, contra el cual nació luchando el Partido Socialista. Una concepción maniqueista de la revolución, la percepción del "enemigo interno"; la existencia de un sacerdocio fanático dispuesto a llevar a la hoguera a quien quiera se visualice como enemigo de la revolución. Y por cierto se entiende que es enemigo de ésta todo aquel que cuestione la verdad revelada. En este espíritu han sido educados numerosos cuadros jóvenes en Chile y sobre todo fuera de Chile. Lenta y tenazmente se ha venido inoculando esta concepción ciega, sacrilizada y metafísica de la revolución que está en la médula de la ideología stalinista.

Creemos que hay, pues, elementos de juicio suficientes como para afirmar que la concepción del Partido que inspira el quehacer de la fracción hacia inimaginable, ética y políticamente, su permanencia en la organización. Objetivamente la escisión ha evitado la destrucción del Partido.

Cuando insistimos en la antagónica concepción sobre el problema del Partido estamos enfatizando una diferencia sustancial, profunda e irreconciliable. Como lo señalara el Secretario General del Partido, ya hace tres años: "La ausencia del sectarismo, la limpieza de los procedimientos políticos, la adhesión a la verdad, su entrega a las masas, la exaltación de los valores morales proletarios, el tipo no meramente instrumental de sus alianzas, la erradicación del burocratismo, el estímulo a la iniciativa crítica y creadora, constituyen todas características que el Partido debe incluir en su praxis social y en su proyecto histórico. A la inversa, la organización rígida y totalitaria, el sectarismo, la triquiñuela política, el ocultamiento de la verdad a las masas, la instrumentalización de los aliados, el burocratismo, las pretensiones monolíticas y dogmáticas que ahogan la crítica y la creación libre, provocan aversión y no consenso, en la misma medida en que aparecen como antagónicas a la sociedad ofrecida, como esquema deseable de vida futura". (Dialéctica de una derrota. Pág. 292).

El párrafo no es la expresión de una aspiración abstracta. Describe, y ese es su mérito, dos estilos, dos formas de "hacer política", y dos concepciones del Partido que en esencia son dos concepciones del socialismo, de la sociedad y de la vida.

La fracción ha caricaturizado la posición de quienes se le han atravesado en el camino de la revolución stalinista. Si nos atenemos al documento del vértice interior, ya citado, el Secretario General del Partido "habría" venido redondeando la idea de un PS "federativo", una agrupación de tendencias de variadas vertientes ideológicas. El potencial corresponde a la liviana afirmación fraccional. Acuella concepción nace de planteamientos que se "habrían" formulado en el exilio y de los cuales "se ha informado la D.I. por comentarios recibidos por algunos de sus miembros".

Altamirano no ha escrito poco sobre la concepción del Partido. La fracción no cita, sin embargo lo que ha escrito. Recurre a las informaciones de algunos de "sus miembros". Es decir, le atribuye arbitrariamente una posición a partir de elementos de su propia laboratorio.

Parece más juicioso recurrir directamente al pensamiento del Secretario General y rescatar algunas proposiciones por él formuladas en el "Mensaje a los socialistas del interior de Chile", Junio de 1977:

"Tenemos muy claro lo que significó para muchos partidos revolucionarios el desarrollo del burocratismo en su seno y la adopción de prácticas stalinistas. Debemos estar vigilantes para que ello no ocurra entre nosotros; pero, en el otro extremo, sigue vivo el riesgo de la anarquía, de la indisciplina, del fraccionamiento, de las prácticas personalistas, del estilo liberal de conducta, por lo demás incompatible con la urgencia de la hora actual. El Partido no podrá jamás transformar su pensamiento en acción eficaz si vive en una suerte de eterno Congreso en que todo es sometido a debate y crítica permanente y ningún acuerdo o decisión se respeta".

Lo dicho hace dos años tiene exacta vigencia hoy. Combatir el desarrollo de tendencias autoritarias y burocráticas no significa amparar el fraccionamiento, los vértigos liberaloides y las arraigadas debilidades disgregadoras del Partido. De la misma manera, la necesidad de erradicar los vicios partidarios no nos coloca fatalmente en la antesala del stalinismo.

La alternativa es artificiosa. La superación orgánica del Partido no es problema de úkases imperiales. Ella plantea un esfuerzo colectivo de elevación de nivel ideológico y formación de conciencia militante sobre la identidad de objetivos históricos. Creemos que lo uno y lo otro encuentran respuesta, en medida importante, en la elaboración del Programa del Partido.

Este documento, una de cuyas partes publicamos, fué dado a conocer por la Dirección Única del Partido Socialista de Chile, en la ciudad de Santiago, en el mes de Julio último.

ASÍ PIENSA EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Nadie podría poner en duda -a riesgo de hacer el ridículo- que después del Golpe Militar, al interior del Partido se consolidaron unas, y desarrollaron nuevas o renovadas tendencias ideológicas que cuestionan aspectos fundamentales del "alma-mater" teórico-política del Partido, maduradas a lo largo de duras y sangrientas batallas en la lucha social chilena y latinoamericana.

A grandes rasgos se visualizan dos visiones contrapuestas de la vigencia histórica del Partido, de nuestra ubicación internacional, de la línea de Frente de Trabajadores, del carácter de la revolución chilena y latinoamericana, del carácter y función de las burguesías en América Latina, de la estrategia para llegar al poder, del tipo de sociedad socialista que aspiramos para, finalmente y en suma, cuestionar el Partido mismo y revisar la delicada cuestión respecto a la política de alianzas y pactos políticos.

Del Editorial de "Informativo Socialista" publicado en Suecia por el Secretariado Local. N° 10. Mayo-Junio de 1979

La crisis que ha sacudido al Partido Socialista de Chile en los últimos meses es la consecuencia de la decisión de la fracción burocrático-stalinista de Almeyda y Calderón de asumir la totalidad del poder en el Partido dentro y fuera de Chile, haciendo caso omiso del pensamiento y del sentir extraordinariamente mayoritario de la base partidaria. Mal aconsejados, pretendieron hacer creer a la militancia que se trataba exclusivamente de un problema de vértice, en el cual no existían diferencias políticas, ni concepciones del Partido, de las alianzas y de la revolución diversas, sino solamente ambiciones personales de poder. Se equivocaron, como se han equivocado y errarán siempre todos los que se creen poseedores exclusivos de la verdad y por ello capaces de suplantar al conjunto de la organización, a las masas socialistas.

Del Editorial de "Boletín Informativo", PSCH, sede Roma. Año II. N° 3. 1979. Este editorial lleva la firma del camarada Homero Julio

Esta crisis del Partido, que culminó en una división, fué generada y precipitada por una fracción de derecha que puede ser calificada de "burocrática y dogmática". Esta fracción desde antes del triunfo popular pugnaba incesantemente por copar el Partido a fin de imponerle un rol histórico antagónico a la esencia histórica del socialismo chileno. La embestida prostalinista ha culminado hace pocos días con la ocupación de todas las direcciones del Partido, dividiendo los frentes de lucha en calificaciones antirrevolucionarias....Nuestra conclusión es, por último, reconocer como la auténtica dirección del Partido la encabezada por el Secretario General, camarada Carlos Altamirano.

De la Resolución adoptada por los seis núcleos que funcionan en Escocia, el 17 de Mayo de 1979

LIBROS Y REVISTAS



....e all'improvviso il nulla. Erich Schnake. Studio Forma. Torino. 1979.

Este libro del senador socialista chileno Erich Schnake Silva, sorprende por su vitalidad y su frescura. Es difícil definir el género literario donde podría clasificarse este trabajo, ya que no es una novela, ni

una colección de cuentos y ni aún un relato. Se trata, más bien, de un testimonio o una vivencia, en que los cuatro años de encarcelamiento del autor trascurren con una fuerza que arrasta al lector y lo hacen convivir los terrores, las humillaciones y los sufrimientos de una víctima más de la sanguinaria dictadura de Pinochet.

Esta revista se ha impreso en España pero su cuerpo directivo reside en Francia, y actúan en la coordinación general nuestros colaboradores Jorge Beinstein y Guillermo Hillcoat. Este promisorio primer número contiene, entre otros, artículos de Jorge Beinstein, Guillermo Hillcoat, Oscar Waiss, Eder Sader, Samir Amin, Ricardo Medina y Abdel-Malek.

En su editorial leemos: "El hecho de que esta revista, tribuna de reflexión, de crítica libre, deba ser editada fuera del territorio argentino, habla con suficiente elocuencia acerca de la naturaleza de la dictadura que se abate sobre nuestra patria".

BOLETIN. PSCH. Secretaría de Organización. Mayo 1979. N°1. Holanda.

El primer número de este Boletín editado por el C.C. del PSCH contiene, entre otros interesantes materiales, una relación más o menos cronológica de las principales instancias que ha vivido el partido durante la crisis provocada por la fracción neostalinista encabezada por Clodomiro Almeyda.

Debemos destacar en esta entrega la información sobre Centroamérica, los comentarios sobre la política de Sadat y la descripción del nuevo polo de poder que surge con la alianza Iraq-Siria. Bajo la dirección de Pablo Piacentini esta revista continúa entregando informaciones y trabajos de gran utilidad para los estudiosos de la realidad latinoamericana.

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO. N°29, Abril-Mayo 1979. México

CHILE-AMERICA
Nº 54-55. 1979
Roma

Entre otros aportes significativos esta entrega de la revista nos ofrece un "dossier" sobre la crisis del socialismo chileno en que se procura enfocar la dolorosa división desde un ángulo objetivo, conteniendo las versiones de Almeyda, Arrate, Gerardo Espinoza, Aniceto Rodriguez, Pedro Vusković, Raúl Ampuero y finalmente, last, but not least, Carlos Altamirano.

Como siempre sucede cuando alguien interviene en peleas de casados, nadie va a quedar contento con la síntesis.

Esta edición está dedicada a los problemas de la ciencia y de la tecnología, con motivo de la Conferencia organizada por Naciones Unidas sobre este tema y que se efectuó en Viena durante el mes de Agosto; destaca un estudio de Carlos Contreras titulado "Una ciencia y tecnología para el Tercer Mundo".

CULTURICIDIO EN CHILE. Aníbal Reyna. Suecia. 1979

Se trata de un documento-informe redactado por Aníbal Reyna, artista chileno que es el Presidente del Sindicato de Actores de Teatro, Radio, Cine y Televisión de Chile, cuya sigla es SIDARTE. El interesante trabajo ha sido dado a conocer a través de una edición extraordinaria del Informativo Socialista que editan los socialistas chilenos exiliados en Suecia.

OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

Transferencia de tecnología a países en desarrollo. Por Carlos Contreras Q. ILDIS. Caracas. Venezuela.

Política Internacional. Nº 701-702-703-704-705 Belgrado: Yugoslavia

Informativo Socialista Nº 10. Secretariado Local Suecia. Mayo-Junio 1979

La Chispa. Órgano de la Resistencia. Nº 57. Mayo 1979. Chile

Boletín Informativo. Comité Exterior CUT. París.

León Trotsky. Oeuvres. Enero 1935-Junio 1935. Nº 5 París. 1979

NUEVA SOCIEDAD. Nº 42 Mayo-Junio 1979 Caracas

Revolución. CNR Exterior. Año 3 Primer Trimestre 1979. México

Unidad. PSCH. Mayo-Junio 1979 Madrid.

I Diritti dei Popoli. Nº 18-19 Marzo 1979. Roma

Informations Ouvrières. Diversos números. París. 1979

Sous le drapeau du Socialisme. Nº 80. Julio-Agosto 1979. París

Resistance. Nº 230. Resistencia antifascista chilena. Argel

Desarrollo Indoamericano. Nº 50 Caracas.

Estudios. Nº 4. Bruselas.

Respuesta. Nº 8. Costa Rica

Boletín Socialista Internacional. Nº 35-36. PS uruguayo.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

A NUESTROS LECTORES:

Con este número doble 15-16 nuestra revista inicia su cuarto año de publicación regular, lo que constituye, dada nuestra carencia de medios y de ayudas, un ejemplo que creemos merece destacarse.

Durante estos cuatro años hemos mantenido invariablemente el carácter elevado y doctrinario de todos los materiales, sin caer jamás en la diatriba o el insulto; las críticas que hemos formulado han sido, e pre, estrictamente ideológicas o políticas.

Camaradas del interior de Chile y exiliados de todo el mundo nos escriben, nos estimulan, y nos envían sus modestos aportes monetarios careciendo de espacio para publicar sus comunicaciones, les agradecemos a todos, en conjunto, sus mensajes. Ello abarca, como dijimos, los compañeros residentes en Chile y a quienes viven en Noruega, Suiza, Inglaterra, Escocia, Yugoslavia, Polonia, Francia, Rumanía, UR Canadá, Colombia, Ecuador, México, Perú, RDA, Italia, España, Argel Dinamarca, Luxemburgo, RFA, Costa Rica y, prácticamente, en la casi totalidad de los países del mundo.

Una vez más insistimos en el pago oportuno de los envíos, a fin de proseguir con nuestra tarea. Los pedidos y cancelaciones a:

Alfonso Ramírez
Zent Marl Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
República Federal Alemana

Correspondencia y canjes:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

"PENSAMIENTO SOCIALISTA" NECESITA, PARA ASEGURAR SU PUBLICACIÓN REGULAR, EL PAGO OPORTUNO DE LOS ENVÍOS DE LA REVISTA.

AGRADECIMOS A LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS QUE NOS REMITEN APORTES VOLUNTARIOS Y LES ASEGURAMOS LA REMISIÓN REGULAR DE NUESTRA PUBLICACIÓN Y DE LOS FOLLETOS QUE IMPRIMAMOS.

LOS ENVÍOS DEBEN HACERSE A NOMBRE DE NUESTRO DISTRIBUIDOR, POR CARTA CERTIFICADA, O POR EL CONDUCTO DE LOS ORGANISMOS REGULARES DEL PARTIDO.